

P-24-14

COMEDIA HEROYCA NUEVA  
 EN TRES ACTOS:  
**LUIS CATORCE EL GRANDE:**  
 REPRESENTADA  
 EN CELEBRIDAD DE LOS DIAS  
 DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA  
**CARLOS IV**

POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ  
 EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1789.  
 POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

NA 1073133  
 MEA 1641380

PERSONAS.

- Luis XIV, Rey de Francia*..... El Sr. Antonio Robles.
- Colbert, su Ministro*..... El Sr. Joseph Huerta.
- El Conde de Monterrey, Embaxador de España*..... El Sr. Vicente Garcia.
- El Duque de Tremull, Mayordomo mayor de la Reyna*. El Sr. Vicente Camas.
- El Presidente Laboassier*..... El Sr. Alfonso Navarro.
- El Caballero Bernin*..... El Sr. Manuel Gonzalez.
- El Teniente Boban*..... El Sr. Francisco Ramos.
- El Conde Gramont, Confidente del Rey*..... El Sr. Manuel Martinez.
- Maria Teresa de Austria, Reyna*..... La Sra. Maria del Rosario.
- Ana Dacier, Literata*..... La Sra. Francisca Ma.....ez.
- El Comandante de Inválidos*..... El Sr. Vicente Ran.....
- Una Aldeana*..... La Sra. Manuela Monteis.
- Un Sargento. Soldado 1.º Soldado 2.º Inválidos, Oficiales, Granaderos, Soldados, Damas, Archeros.*

*La Escena es en Paris, en el Palacio Real de Luis XIV.*

ACTO PRIMERO.

*Salon de Palacio con la entrada del quarto del Rey en medio, en cuyos lados habrá dos Archeros con sus alabardas: por delante de la puerta se paseará sin cesar el Conde de Gramont: al lado izquierdo estará el Duque de Tremull haciendo que lee un edicto; en el derecho estarán como aguardando el Presidente Laboassier, y el Ingeniero Bernin.*

**G**ram. EN tanto que el Rey despacha que tiene que hablar conmigo.  
 con Colbert será preciso Trem. No puedo sin irritarme  
 esperar, pues me insinuó leer el afrentoso edicto

A

que



que contra los Calvinistas se ha publicado. El Ministro Colbert de su proscripción sin duda el autor ha sido; pero aunque soy Calvinista en secreto, me es preciso callar si conservar quiero el empleo con que brillo.

*Bern.* ¿Señor Duque?

*Trem.* ¿Qué mandais?

*Bern.* ¿De vuestro influxo benigno puedo esperar que mi plan será á todos preferido?

*Trem.* Ya hablé por vos á Colbert, y creo os será propicio.

*Laboas.* ¿Y la obra que á competencia de otros autores he escrito para instrucción del Delfin tendrá el premio merecido?

*Trem.* Juzgo que sí, pues Colbert me dixo que en ella ha visto mucha solidez.

*Laboas.* No dudo que con vuestro patrocinio mi obra será atendida.

*Bern.* Por mi plan digo lo mismo.

*Trem.* Quanto sea dable por mí discurro que hará el Ministro.

*Laboas.* Y es muy justo, pues gozais del brillante distintivo de Mayordomo mayor de la Reyna.

*Bern.* Empleo digno que por muchas circunstancias merecen vuestros servicios.

*Gram.* Ya empiezan los lisonjeros.

Si prosiguen me retiro: pero Colbert :: qué de incensos ahora le darán fingidos.

*Trem.* Amigo, ¿el plan del Palacio de Lubre quedó elegido?

*Colb.* Sí, Tremull.

*Trem.* ¿Y la obra que ha de ser para el servicio del Delfin?

*Colb.* Ya lo está.

*Trem.* ¿Juzgo que habreis atendido á mis dos recomendados?

*Colb.* Tienen mérito, y he dicho sobre sus obras al Rey lo que por justo he tenido.

*Trem.* Nunca creí que mi influxo desairaseis.

*Colb.* Sabe, amigo, que el premio que recayere en los dos atribuirlo no debeis á vuestro influxo; si á que de él se han hecho dignos: y eso que conmigo puede mucho; pues que no distingo, quando propongo los premios á mi Rey, otro padrino, en los que han de recaer, que el que en sus méritos miro.

*Lab.* No en valde el mundo os respeta por uno de los Ministros mas justos.

*Colb.* Hago por serlo quanto puedo; y de enemigos con todo no me hallo libre; pero desprecio sus tiros.

*Trem.* ¿Cómo es dable los tengais siendo Protector benigno de la Religion?

*Bern.* Apoyo de las artes.

*Laboas.* Padrino de las ciencias.

*Trem.* Y consuelo del triste y del desvalido.

*Gram.* Y si estuviere en desgracia de su Rey fuera un iniquo, un soberbio, un ambicioso y un ladrón. En este sitio la sencillez en la voz ¡qué pocas veces se ha oido!

*Colb.* Quedad con Dios.

*Trem.* Él os guarde para hacer feliz el siglo de Luis Catorce.

*Colb.* Estos que ahora se me muestran tan propicios, pronto, quizá por ser justo, se ensangrentarán conmigo. *vase.*

*Laboas.* No hay duda que Francia debe á Colbert mucho del brillo

que

que tiene.

**Bern.** En su ministerio  
se han construido cien navíos  
de guerra: se han fomentado  
las fábricas: se ha erigido  
la Academia de las Ciencias;  
hecho canales, caminos,  
jardin botánico, puertos  
y públicos edificios,  
que de Luis el nombre ensalcen  
en los venideros siglos.

**Trem.** Es verdad; pero tambien  
sus defectos ha tenido  
en otras cosas.

**Gram.** No puedo  
estar mas en este sitio,  
quanto de la envidia aguza  
el palaciego sus tiros.

**Laboas.** Gramont nos oyó, y se va  
de cólera enardecido.

**Trem.** Como es tan raro, ninguno  
hace caso de sus dichos.

**Bern.** Pero el Rey sale.

**Trem.** Veremos  
si se da por entendido  
sobre vuestras obras.

**Salé Luis.** ¡Oh cuánto *con un papel.*  
celebro hallaros! He escrito  
este soneto, y quisiera  
que con language sencillo  
me dixerais qué os parece  
su construccion y su estilo,  
y si puedo sin reparo  
decir á todos que es mio.

**Trem.** Dádmele.

**Luis.** Tú, Laboasier,  
vele tambien.

**Laboas.** No replico.

**Trem.** » Poco grata la esposa de Sicheo  
» debe estar á Virgilio, pues Eneas:-

**Luis.** Vedle bien, y si no es bueno  
quiero rasgarle aquí mismo;  
porque quando un Rey publica  
una obra que él ha escrito,  
debe mirar que la obra  
será un perenne vestigio  
por donde los venideros  
de sus hechos harán juicio.

**Trem.** Sin lisonja, gran Señor,  
que está bien escrito afirmo.

**Laboas.** En todo él se ve brillar  
vuestro talento exquisito.

**Bern.** Aunque no entiendo de versos  
me suena bien al oido.

**Luis.** ¿Con que podré sin recelo  
manifestarle?

**Trem.** Os repito  
que todos dirán al verle  
que es de Luis Catorce digno.

**Luis.** Gramont está allí, veamos  
si él contesta con lo mismo.  
Gramont?

**Salé Gram.** ¿Señor?

**Luis.** Toma, lee  
este soneto, y leído  
me dirás si es bueno ó malo.

**Gram.** Voy al momento á serviros. *lee.*

**Luis.** En punto de poesia  
está Gramont instruido  
bastante, y celebraré  
que le parezca lo mismo  
que á los tres. Vaya, Gramont,  
¿qué es lo que te ha parecido  
el soneto?

**Gram.** Que es muy malo,  
y muy necio el que le ha escrito.

**Luis.** ¿Qué me decís?

**Gram.** Lo que siento.

**Luis.** ¿Sabes que su autor yo he sido?

**Gram.** Señor :: ved :: pero otra vez  
dádmele, que no habré visto  
quizá:-

**Luis.** No, Gramont, las voces  
que se profieren sin grillos  
son las verdaderas; quiero  
que me hablen sin artificio  
quando pido un parecer,  
y quando á quien se lo pido  
no me le dé claramente,  
su parecer así estimo. *rasga el soneto.*

**Trem.** Conceptuamos que tenia  
mérito:-

**Luis.** Porque era mio:  
¡que jamas los Soberanos  
puedan ver introducido  
en boca del cortesano

el candor! ¡Que sus torcidos intentos solo caminen á pintar con otros visos la verdad! Contagio infame de los palacios, indignos abortos de la mentira, ¡quántos Reyes han tenido por vuestra simulacion la maldad por heroismo! Mas Colbert. ¿Ana Dacier y Boban son los que miro?

*Sale Colbert, Ana Dacier y el Teniente Boban.*

*Colb.* Sí Señor.

*Bern.* ¿Sabeis por qué los conduce aquí el Ministro?

*Trem.* No, Bernin.

*Bern.* Pues nada bueno de su venida imagino.

*Colb.* Besad la mano al Monarca por lo que le ha merecido vuestra aplicacion.

*Trem.* ¡Qué escucho! ¿Colbert usar de artificios para engañarme?

*Dac.* Señor, el honor que yo recibo de vuestra benignidad aprecio como es debido con la gratitud que influye un rendimiento sumiso.

*Luis.* Alza. ¿Y tú, Boban, no me hablas?

*Bob.* El respeto:—

*Luis.* ¿Me has temido? ¿por qué causa? Los soldados han de ostentar siempre brios.

*Bob.* Señor, no tiemblo yo así quando tengo al enemigo delante. Crequí y Condé dirán si los he temido quando soltaron los diques los Holandeses. Testigos fueron de que con la espada en la mano, mal herido, con el agua á la cintura contuve su arrojio altivo, para salvar los tesoros

que les fueron aprendidos. (bre?

*Luis.* ¿Pero en mí ves mas que un hom-  
*Bob.* Aunque de hombre dais indicios, es tanta vuestra grandeza, vuestra gloria y heroismo, que al pecho mas esforzado acobardará sus brios.

*Luis.* Está muy bien. Por el plan que me has dado, y yo he admitido, empezará el Palacio de Lubre; y si ratifico en su execucion la bella disposicion que concibo, en tí recompensará mi grandeza tus servicios pródigamente. Y en tanto, para que veas que estimo tu aplicacion, te señalo mil escudos vitalicios de renta, y te doy el grado de Capitan.

*Bob.* Esculpidos en mi pecho quedarán tan heroicos beneficios. *vase.*

*Luis.* A tí, Madama Dacier, en recompensa del libro que con título de escuela de Príncipes has escrito para formar del Delfin el corazon, determino que disfrutes la pension de dos mil escudos fixos en cada año, para que viendo el talento atendido en tí, otras de tu sexó las cultiven con ahinco.  
*Dac.* Mi mérito, gran Señor, de tanto premio no es digno; pero ya que en vos es propio excederos á vos mismo en lo liberal, la gracia que me dispensais recibo, pidiéndoos al mismo tiempo que admitais de mi carifio en recompensa el Terencio, la Iliada y otros libros que he traducido, y consagro á vuestros regios auspicios.

*Luis.*

**Luis.** Tengo por Colbert noticias que nada han desmerecido tus traducciones del original : ratifico en tu favor la bondad, con que á los sabios distingo, admitiendo el don , y espero que de la patria en servicio no tendrás tu pluma ociosa.

**Dac.** Oxalá que lo que escribo le fuese útil ; pero haré de mi parte lo preciso para que lo sea , á fin de que quedeis complacido. *vase.*

**Luis.** Laboasier, Bernin , en prueba de que yo tambien estimo vuestras obras , he resuelto que goceis el premio mismo que los otros dos. Si acaso este rasgo compasivo os disgusta , ved que en el mérito yo no distingo sexô ni edad , y que solo premio al que del premio es digno.

**Bern.** Yo , Señor , no aspiro á mas si no á que esteis vos servido.

**Laboas.** Y yo á que resulte todo de la patria en beneficio.

**Luis.** Así lo creo. Los sabios no conocen los martirios de la envidia , son dichosos si lo son sus enemigos. ¿No es así , Gramont?

**Gram.** Si fueren de los sabios que el bullicio de los palacios evitan, lo mismo que vos afirmo; pero si no , gran Señor, por imposible lo miro.

**Laboas.** y **Bern.** Mirad , Gramont:-

**Gram.** Yo por todos y por ninguno lo digo.

**Trem.** A Gramont quanto mas viejo mas decidir le distingo.

**Gram.** Es que cada año palacio me va dando mas motivos.

**Luis.** Colbert , ¿el Embaxador de España ha estado contigo?

**Colb.** Sí Señor.

**Luis.** ¿Y te ha entregado las credenciales?

**Colb.** Hoy mismo; y espera que le deis hora para hablaros.

**Luis.** Por el sitio que yo he puësto á Luxemburg vendrá , segun imagino; dile , pues , que de aquí á un rato le daré audiencia. Conmigo ven , Gramont , que quiero ver cómo está el Delfin mi hijo. *vase.*

**Colb.** A Dios , Tremull.

**Trem.** Agradezco el favor que os he dicho.

**Colb.** En materia de justicia ni me conozco á mí mismo.

**Trem.** Para quedar bien jamas faltan á un Ministro arbitrios.

**Colb.** Yo he quedado bien , supuesto que con mi empleo he cumplido.

**Bern.** Con todo , un Ingeniero en Xefe, con los servicios de diez campañas , debia haber sido preferido á un Teniente que ahora empieza á servir.

**Colb.** Es positivo que vuestro mérito es grande; pero al Rey le ha parecido mejor su plan : y una vez que os preciais de buen patricio, debeis aplaudir que el Rey lo mejor haya elegido, para hacer un monumento que dará á la patria brillo.

**Laboas.** Siendo yo del Parlamento Presidente , y conocido por el mayor literato de Francia , ¿no verifico que el Rey quiere desairarme posponiendo mis escritos á los de la Dacier?

**Colb.** No, no formeis tan malos juicios, Laboasier , del Rey : el Rey en vuestra obra ha distinguido

mérito, pero discurre  
que es obscura para un niño.

*Trem.* Se conoce no quereis  
tener en palacio amigos;  
pero puede que algun dia  
lo lloréis; y no lo digo  
porque yo de ningun modo  
de vos esté resentido,  
sino porque los palacios  
son y han sido laberintos  
del poder; y aunque los rayos  
del sol del Rey les da brillos,  
la envidia y la emulacion  
los hacen tan retorcidos  
y confusos, que los hombres  
que han de estar en sus recintos  
necesitan apoyarse  
unos á otros, si con tino  
y sin tropezar desean  
andar por ellos. Os digo  
esto para que sepais  
que el que no toma este arbitrio,  
aunque la equidad le guie,  
y el poder le dé su auxilio,  
al cabo su mismo orgullo  
le conduce al precipicio.

*Colb.* Aquel que procede bien  
no necesita de arrimos.

*Trem.* Con todo, por despreciarlos  
muchos se han visto caídos.

*Colb.* Si han caído injustamente,  
no juzgo lo hayan sentido.

*Trem.* Siempre se sienten perder  
los inciensos del dominio.

*Colb.* Eso es bueno para aquellos  
que codician los destinos  
por mandar; no para el hombre  
que hace de ellos sacrificio  
de su talento por ser  
util al Estado.

*Trem.* Amigo,  
si no mudais de sistema  
vuestra ruina os vaticino.

*Colb.* No importa. Cumpla con Dios,  
la patria, el Rey y conmigo,  
y derríbenme en buen hora  
los cortesanos malignos. *vase.*

*Bern.* ¡Qué vano y qué satisfecho no

está Colbert de sí mismo!

*Laboas.* ¡Qué seguridad tan necia  
le influye su poderío!

*Trem.* Dexadlo, que como pueda  
causaré su precipicio.

*Laboas.* Por nuestro agravio, Tremull,  
no tomeis tanto partido.

*Trem.* Para estar quejoso de él  
tengo mayores motivos,  
de los que os voy á dar parte  
si jurais guardar sigilo.

*Bern.* Para seguridad vuestra  
nuestro silencio en vos mismo  
depositamos.

*Trem.* Oid,  
y de astucia prevenios.  
Amigos míos, vosotros  
estais de Colbert sentidos  
por un agravio que en parte  
satisfacer ha querido;  
pero yo por un agravio,  
cuyos efectos impíos  
sienten las yertas cenizas  
de mis padres, con deciros  
lo que soy, conoceréis  
del odio justo el motivo.  
Yo soy Calvinista; pero  
lo oculto hasta de mí mismo,  
por no exponerme al rigor  
de ese inexorable edicto  
que ha mandado publicar,  
á impulsos de su Ministro,  
el Rey, contra los que siguen  
la reforma de Calvino.  
¿Qué encono no he de tener  
en mi pecho concebido  
contra Colbert, al mirar  
por él los templos destruidos,  
los sepulcros arruinados,  
ultrajados sus Ministros,  
y condenado á vergüenza  
pública, y á ser proscripto  
perpetuamente de Francia  
al que adopte tales ritos?  
¿Pero qué es esto? Parece  
que al escuchar: que los sigo  
de oculto, da vuestro rostro  
de arrepentimiento indicios.

Si sois capaces de hacer la maldad de descubrirlo, no os detengais. El despecho que en mi corazon concibo me alienta para sufrir el mas infame destino que por vuestra dilacion me sobrevenga, decidlo:-- Pero en dudar de la fe que ambos me habeis prometido os hago un notorio agravio. Como yo estais ofendidos de Colbert, y no es posible que vuestro encono del mio separeis hasta lograr ver su poder abatido.

*Laboas.* Aunque distintas razones forman distintos motivos para la queja, en vengarnos procederemos unidos.

*Bern.* Mi ardid y mi atrevimiento siempre os estarán adictos para quanto dispongais.

*Trem.* En fe de eso, si los tiros de nuestro furor logramos, contad en todo conmigo; pues sin Colbert, por la Reyna conseguire ser Ministro.

*Laboas.* Callemos, que Gramont viene con los Archeros.

*Trem.* Amigos, mudemos conversacion fingiendo no haberle visto.

*Sale Gramont conduciendo un piquete de Archeros con sus alabardas, que vendrá formado, y atravesará así el Teatro.*

*Gram.* Venid al salon Real, á fin que esteis prevenidos para la embaxada.

*Trem.* Es cierto que Juan Colbert no ha tenido en todo acierto; pero ha hecho cosas que le han hecho digno del cargo que tiene.

*Laboas.* El Rey debe estarle agradecido.

*Bern.* Con todo dicen que está

rodeado de enemigos.

*Trem.* ¿Quando el mérito en Palacio enemigos no ha tenido?

*Gram.* Quando alaban á Colbert, de Colbert no son amigos. *vase.*

*Bern.* Ya se fue.

*Laboas.* ¿Quando pondremos en planta nuestros designios?

*Trem.* Así que halle proporcion, y en tanto guardad sigilo.

*Bern.* Pero los Reyes parece que al salon se han dirigido.

*Trem.* Venid, y de disimulo y rencor el pecho y brio armad hasta confundir de Colbert el genio altivo. *vase.*

*Salon magnífico de palacio con trono en medio, que le ocuparán el Rey y la Reyna. La guardia de Archeros estará colocada á los lados. Al del Rey estarán Colbert, Tremull, Gramont, Laboasier y Bernin, y al de la Reyna las Damas.*

*Luis.* Dí al Embaxador de España que ya tiene mi permiso para entrar. *á Gramont que se va.*

*Reyn.* Las diferencias que en los dos Reynos ha habido, quiera Dios no se renueven por despreciables motivos.

*Sale Gramont y Monterrey.*

*Gram.* Entrad, Conde, que los Reyes os esperan para oiros. *á Mont.*

*Mont.* Excelso Luis el Grande, de las Galias Rey invicto, cuyos hechos en la historia no podrán ser referidos, porque como han sido tantos no habrá quien baste á escribirlos. Amable Maria Teresa de Austria, cuyos atractivos si la virtud los ensalza, la belleza les da brillos; Carlos Segundo mi Rey, de uno hermano, y de otro primo, dice por mí: que deseo de la paz de sus dominios, y de conservar con Francia

aque-

aquellos enlaces finos  
 que con vuestro matrimonio  
 formaron el gran Filipo  
 y Doña Mariana, á fin  
 de hacer dos Reynos amigos,  
 que han de ser terror de Europa  
 si llegan á verse unidos,  
 quiere que amistosamente  
 le digais, con qué designios,  
 sin haber la menor queja  
 entre los dos procedido,  
 contra los firmes tratados  
 que en Nimega se han prescrito,  
 habeis subrepticamente  
 á Luxemburg puesto sitio.  
 Un insulto tan enorme,  
 en plena paz cometido  
 á su persona y tratados,  
 con tal extrañeza ha visto,  
 que una satisfaccion plena  
 me hace en su nombre pedir; y  
 aunque pudiera apelar  
 de las armas al auxilio,  
 no ha determinado hacerlo  
 sin antes reconveniros  
 amigablemente, á fin  
 de evitar los perjuicios  
 de un rompimiento, y los odios  
 que la guerra trae consigo.  
 El bien público, la sangre,  
 la humanidad y el cariño  
 exijen que se termine  
 este asunto sin ruidos  
 escandalosos. Que vuelvan  
 de la venganza los filos  
 á embotarse; y que se aplaque  
 de una vez el odio antiguo.  
 Los Reyes que contra España  
 vuestro enojo han dirigido,  
 es porque tanto poder  
 es desigual y excesivo:  
 temen que haya una Potencia  
 que ponga freno á sus brios,  
 y que tenga su ambicion  
 encerrada en sus dominios.  
 Conozca de una vez Francia  
 el simulado artificio  
 que de España la desune;

conozca que el poderío  
 suyo, si se une al nuestro,  
 de todos será temido;  
 y conozca que entre deudos  
 tan cercanos no es bien visto  
 que las armas satisfagan  
 resentimientos antiguos,  
 ni vivan enemistados  
 eternamente dos primos,  
 por cuya mano se rigen  
 dos Reynos esclarecidos.

*Luis.* ¿Has dicho ya?

*Mont.* Sí Señor.

*Luis.* Dile al Rey tu amo que estimo  
 su atencion; y que si siente  
 romper la amistad conmigo,  
 yo tambien lo siento. En quanto  
 á que se levante el sitio  
 de Luxemburg, y que diga  
 los motivos que he tenido  
 para su asedio, uno y otro  
 ofrezco hacer ahora mismo,  
 siempre que sobre el Condado  
 de Alost, que tengo pedido  
 por mi Embaxador, y á que  
 ha cerrado los oidos  
 tu Rey, por tí ofrezca darme  
 un resarcimiento digno.

*Mont.* ¿A Charlemont, mi Monarca,  
 por ello no os ha cedido?

*Luis.* No basta.

*Mont.* ¿No os conformasteis?

*Luis.* Sí; pero de mis designios  
 Holanda impidió el efecto  
 por pretender vengativos  
 contra el Príncipe de Orange,  
 en admitirla remiso,  
 anticipar la paz.

*Mont.* Antes  
 de romperla, por principios  
 de política, debisteis  
 pasar al Rey un aviso.

*Luis.* Ya lo hice.

*Mont.* Pero debiais  
 segunda vez repetirlo.

*Luis.* Eso fuera prevenirle,  
 y darle tal vez motivo  
 para que lo que he hecho yo



él hiciera antes conmigo.

*Mont.* En plena paz asediar una plaza, es un indicio de que abusais del poder que el Cielo os ha concedido.

*Colb.* Monterrey, en plena paz hicisteis tambien lo mismo en Flandes: aun mas hicisteis todavia; por cubriros con Europa declarasteis, sin el expreso permiso de vuestra Corte, la guerra á Francia.

*Mont.* Del Real oido un Gobernador distante atiende al mayor peligro.

*Luis.* Concluyamos, Monterrey: á lo que vienes te digo que mientras el Rey de España por el Condado pedido no me dé un equivalente proseguiré en mis designios.

*Mont.* Siendo así, le escribiré lo que me habeis respondido.

*Luis.* Escríbele en hora buena.

*Mont.* ¿Que volver á ver teñidos querais los campos de Marte de sangre humana?

*Luis.* Eso mismo debes decir á tu Rey, para que no dé motivos.

*Mont.* Si pensais que habeis de ser siempre árbitro del destino de la guerra, la batalla de Consarbrik ver os hizo de que en él ya no tendreis el absoluto dominio que antes, pues el numeroso ejército que allí vino con Crequí por nuestras tropas fue derrotado y vencido; testigo de ello:-

*Luis.* Está bien: *se levanta con enojo.* responde al Rey lo que he dicho.

*Vase con los cortesanos.*

*Colb.* Si tenéis mas que decir dexaos luego ver conmigo; pero ved que el Rey de vos

ha quedado muy sentido.

*Mont.* Hablé de tal suerte al Rey, que quise formara juicio que la atencion Española no perjudica sus brios.

*Colb.* En todos tiempos el Rey vuestro valor ha aplaudido; pero haceis mal de irritarle si de la paz sois amigo. *vase.*

*Mont.* De parte de vuestro hermano tengo á solas que deciros.

*Reyn.* Yo buscaré proporcion: espérame en este sitio. *vase.*

*Laboas.* El Embaxador ha hablado á la Reyna.

*Trem.* Ya lo he visto; y me persuado que sobre la disension que ha ocurrido con España quiere hablarla, y esto me ha de dar motivo para imbuir en la Reyna ideas contra el Ministro.

*Bern.* ¿De qué suerte?

*Trem.* La ocasion tan solo puede decirlo. *vase.*

*Mont.* Ya se fueron todos. Quanto refrenar mi genio ativo me ha costado: mas la Reyna con el mas cauto sigilo vuelve. *sale la Reyna.*

*Reyn.* ¿Se han ido ya todos?

*Mont.* Si señora.

*Reyn.* ¿En el recinto ves á alguien?

*Mont.* A nadie veo.

*Reyn.* Siendo así me determino á salir; que aunque tú pienses ser mi proceder distinto, vengo á hablarte con cautela, porque no se forme juicio que siendo Reyna de Francia, de España el partido sigo.

¿Cómo está mi hermano Carlos?

*Mont.* Señora, muy resentido de vos.

*Reyn.* ¿De mí?

*Mont.* Sí; porque pudiendo ser el benigno

irís que de los dos Reynos  
 serenase los nocivos  
 nublados , que en todo tiempo  
 ha levantado el maligno  
 vapor que la ambicion fragua  
 de los humanos caprichos,  
 os habeis mostrado siempre  
 indiferente á los gritos  
 del parentesco. Y que nunca  
 en vos se han notado indicios  
 de querer con la razon,  
 la justicia y el cariño  
 persuadir á vuestro esposo  
 que los belicosos brios  
 que le inclinan á vivir  
 en un combate continuo  
 no es bien hecho los emplee  
 con sus parientes y amigos.  
 Esto ha sentido de vos;  
 y por lo mismo me ha dicho  
 que os lo haga presente , á fin  
 de que si conservais visos  
 en vuestro pecho de hermana  
 suya , vuestro influxo activo  
 interpongais con el Rey,  
 para que compadecido  
 de la suerte de ambos Reynos  
 levante al momento el sitio  
 de Luxemburg , y se logren  
 de la paz que se ha prescrito  
 los benévolos efectos  
 que empezaban á dar giro  
 al comercio , y aumentar  
 de súbditos sus dominios.  
 Y no penseis que á mi Rey  
 el temor le ha sugerido  
 la idea de hablaros , no,  
 que aun tiene fuerzas y brios  
 para defender sus plazas  
 y escarmentar desmedidos  
 insultos , sino que aspira  
 á desterrar los conflictos  
 de la guerra , y á formar  
 con Francia cierto armisticio  
 que confirme la intencion  
 con que vuestro enlace se hizo.

*Reyn.* Siento que mi hermano esté  
 tan enojado conmigo,

y que no conozca el genio  
 de mi esposo. ¿Persuadido  
 puede estar que yo insensible  
 haya sido á los conflictos  
 de una guerra en que mi sangre  
 peligraba y mi cariño?  
 Si supiera los quebrantos,  
 los pesares y martirios  
 que he pasado al ver armado  
 el brazo de mi marido,  
 primero contra mi padre,  
 y despues contra él , concibo  
 que en vez de culpar su hermana,  
 la hubiera compadecido.

*Mont.* Sin embargo , vos debiais  
 con sagaces artificios  
 contra España haber de Francia  
 los progresos impedido.

*Reyn.* ¿Aprobara el Rey mi hermano  
 que executara lo mismo *grave.*  
 su esposa , porque á la Francia  
 debe su ser primitivo?  
 Para los pechos vulgares  
 se hicieron tales delitos,  
 no para aquellos que deben  
 á los Solios sus principios,  
 y animan sangre Española:  
 fuera de que á mi marido  
 renuncié los intereses  
 de mi padre al punto mismo  
 que me uní con él ; y en esto  
 como quien soy he cumplido.

*Mont.* ¿Luego mi Réy se ha quejado  
 de vos con justo motivo?

*Reyn.* O no me entiendes á mí,  
 ó contigo no me explico.  
 Yo como Reyna de Francia  
 debo seguir el partido  
 de la Francia ; pero como  
 hija del quartò Filipino  
 debo mirar por España  
 en aquello que en perjuicio  
 no sea de Francia : en este  
 supuesto , si este principio  
 no media en lo que me pides,  
 interesaré al Ministro,  
 á fin de que con mi esposo  
 dexé este asunto concluido.

*Mont.*

*Mont.* ¿No era mejor que en persona  
hablarais vos al Rey mismo?

*Reyn.* No; que no quiero que diga  
que yo mi patria apadrino;  
y para pensar así  
yo me tengo mis motivos.

*Mont.* Pues el asunto, Señora,  
á vuestro cuidado fio.

*Reyn.* Para que se verifique  
haré quanto esté en mi arbitrio.

*Mont.* El bien de España y de Francia  
pende de vuestros designios.

*Reyn.* Siempre ha suspirado el pecho  
por la paz de ambos dominios.

*Mont.* Ved que es vuestro hermano Car-  
*Reyn.* Pero Luis es mi marido. (los.)

*Mont.* Mirad que de sangre humana.  
el Sena tefir se ha visto.

*Reyn.* Con semejantes memorias  
no renueves mis martirios.

*Mont.* Quedad con Dios.

*Reyn.* Id con Dios.

*Mont.* No olvidéis lo que os he dicho. v.

*Reyn.* ¿De qué me sirve la gloria  
de reynar? ¿De qué los brillos  
del trono? si estos encantos,  
si estos gratos atractivos  
se confunden al instante,  
que veo de un odio impío  
reconcentrados los pechos  
de mi hermano y mi marido:  
de la santa paz apenas  
el consuelo participo,  
suelta la voraz discordia  
de la disension los grillos,  
y el cuchillo de la guerra  
vuelve á ensangrentar sus filos;  
para cortar de una vez ::  
Pero Colbert :: Determino  
hablarle sobre el asunto,  
puesto que solo ha venido.  
¿Colbert? *sale Colb.*

*Colb.* ¿Qué mandais, Señora?

*Reyn.* Con la claridad y juicio  
que sueles me has de decir  
si la disension que ha habido  
con España terminada  
puedes dexar sin perjuicio

de Francia, porque quisiera  
(sin que llegue á los oidos  
del Rey de que yo te he hablado)  
que se terminase hoy mismo,  
para que el azote cruel  
que á estos Reynos ha afligido  
no vuelva otra vez á ser  
su exterminador impío,  
y principie de la paz  
el fruto dulce y tranquilo,  
del qual puede dimanar  
la gloria de ambos dominios.

*Colb.* ¿Os enojará, Señora,  
mi claridad?

*Reyn.* Ya te he dicho  
que con ella me has de hablar.

*Colb.* Ved que despues:-

*Reyn.* Habla, dilo.

*Colb.* Sin perjudicar á Francia  
no me es posible serviros;  
y eso vuestra Magestad  
sé que no ha de consentirlo.

*Reyn.* ¿Cómo era dable que en mí  
cupiese tan gran delito?

*Colb.* Ahora sí lo que yo puedo  
es sugerir un arbitrio  
al Embaxador con que  
pueda mejor conseguirlo.  
España sobre el Estado  
de Alost jamas ha querido  
dar otro resarcimiento  
que el de Charlemont, indicio  
de que no quiere con Francia  
cumplir conforme es debido,  
de cuyo desaire el Rey  
tomó tan justo motivo  
de mandar á toda prisa  
poner á Luxemburg sitio,  
para que logren las armas  
lo que no han logrado avisos.

*Reyn.* Si la paz se verifica  
me harás un grande servicio.

*Colb.* Creed que por complaceros  
apuraré mis arbitrios. *vase.*

*Reyn.* Así como es un buen Rey  
del bien del Reyno principio,  
el bien de un Rey igualmente  
dimana de un buen Ministro.

Y en Colbert acreditado  
se vé claro este designio,  
pues el Rey con sus influxos  
nombre de Grande ha adquirido;  
pero voy á Monterrey  
á decir lo que me ha dicho  
Colbert.

*Va andando, y sale Tremull al paso.*

*Trem.* Permitid, Señora,  
que antes de ir de mi cariño  
oigais de esas disensiones  
quien el origen ha sido,  
que ya para callar tanto  
le faltan al pecho brios.  
No sé (perdonad mi enojo)  
cómo paciencia he tenido  
para escuchar de la boca  
de Colbert los artificios  
con que ha querido pintaros  
lo que ha fomentado él mismo.  
¿Pero dónde voy? Mi zelo  
me conduce al precipicio.

*Reyn.* ¡Qué dices! Yo estoy absorta:  
¿Colbert puede ser iniquo?  
¿Colbert engañarme? ¿Callas?  
no me ocultes sus designios.

*Trem.* De qué me servirá hablar  
quando no he de ser creído.

*Reyn.* ¿Pero por qué?

*Trem.* Porque sé  
que lo que es afecto fino,  
ha de ser por vos, Señora,  
por malignidad tenido.  
Pero pues quereis que yo hable,  
yo hablaré, y luego el destino  
haga de mí lo que quiera  
en premio de este servicio.  
Colbert por vender la paz  
á los Reyes enemigos  
continuamente sugiere  
al Rey pretextos fingidos  
para emprender nuevas guerras.  
Y con estos artificios,  
las obras que ha executado,  
y el aumento de navios,  
el corazon del Monarca  
se ha ganado, y ha adquirido  
tesoros considerables,

y del Reyno el despotismo.  
Por la paz de Aix la Chapelle  
Holanda un regalo le hizo  
de una bagilla de oro  
de un valor casi inaudito....  
El Quartel de Marte dicen  
que está en falso construido,  
porque él reservó caudales  
de los del Regio bolsillo....  
Por poder en el Palacio  
de Lubre lograr lo mismo,  
ha hecho que se construya  
por un Teniente su amigo....  
Tambien con Ana Dacier  
tiene ilícitos cariños,  
y ha hecho que el Rey se los premie  
con pretextos de unos libros....  
Últimamente, Señora,  
no hay iniquidad ni vicio  
que en el corazon de ese hombre  
no tenga total dominio.

*Reyn.* ¿Eres capaz tú, Tremull,  
de acreditar lo que has dicho?

*Trem.* Si señora; pero en todo  
me habeis de guardar sigilo.

*Reyn.* Está bien. Vete á mi quarto.

*Trem.* Ya vengarme he conseguido. *vas.*

*Reyn.* Absorta estoy de escuchar  
de Colbert tantos delitos.  
¡Oh cuánto en juzgar del hombre  
yerran los humanos juicios!  
¿quién pudiera discurrir  
de malicia tanto abismo  
al contemplar sus acciones  
mezcladas de un zelo activo,  
liberal en la apariencia,  
y en el corazon mezquino?  
¿Si Tremull me habrá engañado?  
No, que ningun fin distingo  
en él mas que demostrar  
en mi favor su cariño;  
ademas que acreditarlo  
en prueba de ello ha ofrecido.  
Ah, si supiera Colbert  
los reiterados martirios  
que por las continuas guerras  
mi corazon ha sufrido,  
con desprecio miraria

los tesoros que ha adquirido.  
 ¡Ay triste! qué preocupadas  
 viven las que el atractivo  
 del trono envidian. Del trono  
 fueran gratos los hechizos,  
 si las que han de disfrutarle  
 pudiesen hallar arbitrios  
 de sofocar las pasiones  
 que las cercan. Atendidos  
 los Reyes á la razon  
 de estado, por un principio  
 que introduxo la ambicion  
 de aumentar mas sus dominios,  
 á su pesar precisados  
 distintas veces se han visto  
 á tener que armar el brazo  
 los padres contra los hijos,  
 contra la hermana el hermano,  
 la muger contra el marido;  
 de suerte que enteramente  
 olvidados de los gritos  
 de la sangre unos de otros  
 crueles verdugos han sido.  
 Las madres y las esposas  
 que han mirado estos deliquios  
 del poder; que destronados  
 á sus maridos han visto,  
 á sus hijos sin decoro,  
 y á sus deudos sin abrigo,  
 ¿no es fuerza que si de humanas  
 han tenido algunos visos  
 hayan probado el dolor  
 mas bárbaro y mas impío?  
 No hay duda, por mí lo sé;  
 pues quantas veces he visto  
 armarse mi dulce espose  
 contra mi padre Filipo,  
 he vivido solamente  
 á expensas de mis gemidos;  
 y por eso ahora al mirar  
 las disensiones que ha habido  
 entre Luis y Carlos temo  
 tormentos mas excesivos.  
 Veo ya del crudo Marte  
 los mas horribles conflictos  
 propagarse: de las madres  
 escucho los tiernos gritos,  
 que exhalan con triste llanto

por sus belicosos hijos:  
 del labrador también oigo  
 los congojosos suspiros,  
 por ver talados sus campos  
 y sus frutos destruidos;  
 y por fin en planta pueste  
 veo el temerario estilo  
 de que se aplauda al mortal  
 que es mas sangriento é impío  
 con otros mortales; toda  
 tiemblo, toda me horrorizo,  
 y de una mortal congoja  
 siento ocupar mis sentidos.  
 Tanto mal hirió mi pecho  
 tantas veces repetido,  
 que no pudiendo sufrir  
 sus crueles forzosos tiros,  
 no veo mas que terror  
 y espanto, y el nombre mismo  
 me estremece, me confunde,  
 me arrebatá :: ¿mas qué digo?  
 en inútiles discursos  
 me paro, quando es preciso  
 ir á ver qué debo hacer  
 para precaver los ruidos  
 de una guerra, libertar  
 á Francia de un mal Ministro,  
 y establecer con España  
 la paz porque yo suspiro,  
 que un impulso superior  
 me anuncia con mudos gritos  
 que el dia que el mundo vea  
 á Luis y á Carlos amigos,  
 tendrá España las venturas  
 que el Cielo le ha prometido.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto, ó pieza inmediata al Gabinete de la Reyna: salen Tremull, Laboasier y Bernin.*

*Trem.?* **C**ON que ya en execucion  
 habeis puesto mis proyec-  
*Bern.* Si señor, y de la astucia (tos?)  
 con que los hemos dispuesto  
 esperamos que produzcan  
 el mas favorable efecto.

*Laboas.*

*Lobos.* Ya en el marido de Ana, Dacier, por un raro medio de los zelos, la tortura introducida tenemos: tambien por lo que toca á obras tenemos á un Ingeniero hechura mia, que en todo seguirá nuestros intentos. Con el soborno asimismo de nuestra parte hemos hecho á un criado de Colbert, que hará quanto le mandemos; y por último:--

*Bern.* La Reyna viene.

*Trem.* Idos, y otra vez vuelvo á encargaros la constancia, el ardid y el fingimiento. *Vanse los dos, y sale la Reyna.*

*Reyn.* ¿Tremull?

*Trem.* ¿Señora?

*Reyn.* A no ser que en tí siempre he visto un genio enemigo de discordias y cuidados palaciegos, en favor de Colbert me hablan tantas prendas, tantos hechos, que dudára ciertamente de sus delitos horrendos.

*Trem.* Siempre temí, gran Señora, que culpaseis mis deseos: bien dicen que en los Palacios jamas medra el que es sincero.

*Reyn.* No creas tal:-- ¿Pero quién viene?

*Trem.* Monterrey.

*Sale Monterrey.*

*Reyn.* Nada habras hecho con el Ministro.

*Mont.* Así es:

se ha cerrado en que él en esto nada puede, y que el Rey solo es de todo árbitro dueño: pero que, como ha ofrecido, hablará al Rey con esfuerzo, y que de lo que resulte vendrá á daros parte luego: cuyas razones nacidas, del estilo palaciego,

manifiestan que el Ministro os trata con poco aprecio. *Reyn.* Tremull, ya verificando voy la verdad de tu pecho; pero pronto ese coloso del poder, ese soberbio alcazar del despotismo le derribará el despecho de mi zelo. Del arcano de sus maldades bien presto en presencia de mi esposo rasgaré el oculto velo. Sí, descubriré sus vicios, aquellos vicios que el miedo sepultados servilmente ha tenido tanto tiempo; manifestaré sus trazas, publicaré sus excesos, y haré ver que quanto ha obrado ha sido por su provecho.

*Mont.* Colbert viene.

*Reyn.* De mi enojo

probará el voraz efecto.

*Sale Colbert.* Señora, el Rey:--

*Reyn.* Ya lo sé que ha venido.

*Colb.* No os entiendo.

*Reyn.* ¿No has venido tú? Pues tú eres el Rey; pero presto en las ruinas sepultado te verás de tus intentos. *vase.*

*Colb.* ¿Qué es esto, Tremull? ¿Qué enig- qué arcanos, ó qué misterios (mas, son los de la Reyna? ¿Sabes si tiene algun sentimiento conmigo? ¿Callas? Amigo no me tengas mas suspenso, y sácame de las dudas en que batalla mi pecho.

*Trem.* Pues no dependeis de nadie preguntaoslo á vos mesmo. *vase.*

*Colb.* Sin contestarme se vá; nuevo mal aquí penetro. Monterrey, ya que la Reyna rehusó escuchar los deseos que tengo de terminar el encargo que me ha hecho, decidla que el Rey ya está,

mediante cierto convenio,  
conforme en que se levante  
el sitio que tiene puesto  
á Luxemburg, que todo  
quedará con este arreglo  
ajustado, y que la paz  
volverá á unir los dos Reynos;  
y que á este fin de aquí á un rato  
paseis á su quarto á verlo.

*Mont.* La queja de vuestra Reyna  
dimanaba solo de esto;  
pero una vez que las causas  
han cesado, voy corriendo  
á detener que su enojo  
contra vos haga un exceso. *vase.*

*Colb.* A no ser que el hombre por  
un principio de derecho  
se debe todo á la patria,  
no sé que ninguno el peso  
de un ministerio quisiese;  
compadecen al guerrero  
porque con valor presenta  
al plomo el pecho indefenso,  
y no compadecen al  
que dirige un ministerio,  
que batalla con la envidia,  
el odio, y el descontento;  
con la grande diferencia  
de que el valiente guerrero  
que es sacrificio de Marte  
empieza á vivir de nuevo  
con su muerte; y el Ministro,  
que es de la envidia trofeo,  
aunque viva, su desgracia  
le hace reputar por muerto.  
¡Ay de mí! ¿De qué me sirve  
haber sido en el manejo  
de mi cargo íntegro, justo,  
desinteresado y recto,  
si al fin conozco que voy  
á ser despojo funesto  
del poder? ¿De qué me sirve?  
De haber hecho lo que debo:  
de haber servido á mi patria:  
de haber fomentado el Reyno:  
¿Pues qué Juan Colbert es hombre  
que lo que por Francia ha hecho  
lo ha hecho con la esperanza

de recibir algun premio?  
No por cierto, lo ha hecho solo  
porque está obligado á hacerlo;  
conque aunque la recompensa  
no corresponda al esmero  
nada importa, pues lo que hice  
fue por cumplir como debo  
con el cargo que el Monarca  
confió á mi desempeño.  
¿Pero la Reyna que queja  
tendrá de mí? A su respeto  
yo no he faltado: tampoco  
he dexado en todo aquello  
que he podido de servirla.  
¿Pero por qué me desvelo  
en pensar la causa, quando  
para derribar al zelo  
mas justificado basta  
en palacio un leve enredo?  
Sabiendo esto, la mudanza  
de la Reyna no comprendo  
que es motivo para que  
me sorprenda. Desde luego  
que el Rey puso á mi cuidado  
el cargo del ministerio  
supe que iba á ser el blanco  
de la envidia. Esto supuesto  
si al desaire de la Reyna  
mi caída sigue luego,  
sé que no es porque he abusado  
del poder, ni porque he hecho  
cosa contraria al estado,  
á mi honor, ni á mi manejo,  
sino porque la malicia  
de los cortesanos fieros  
no puede ver atendidó  
jamas el mérito ageno. *vase.*

*Gran galería de Palacio con un bal-  
conage largo, que cogerá toda la ex-  
tension del teatro, y á una regular  
proporcion habrá dos columnas en que  
descansan tres arcos que se supone  
sostendrán toda la arquitectura que  
corresponde á aquella vista, por el  
qual se descubrirán los extremos de  
algunas fuentes y árboles. Lo interior  
figura una cima, por la qual deben ba-*

*car varias tropas. Aparecerá el Rey y Tremull jugando al chaquete, Berni, y Laboasier estarán en pie mirándolo.*

**Luis.** No lo dudes, yo he ganado.

**Trem.** Señor, ved que vuestro juego:-

**Luis.** Fue del tres al cinco.

**Trem.** Si,

pero mi quinola entiendo:-

**Sale Gram.** Señor, las tropas que vienen de Candia avisan que al cerro que desde aquí se divisa llegarán en breve tiempo.

**Luis.** Con el fin de verlas hice poner las mesas de juego aquí. Pero una jugada que entre los dos hemos hecho has de sentenciar.

**Gram.** Muy bien.

Pero primero deseo saber de que parecer son estos dos caballeros.

**Luis.** De ninguno, porque callan.

**Gram.** Pues si callan, desde luego digo que vos la perdisteis.

**Luis.** ¿Por qué motivo?

**Gram.** Porque ellos

si fuese el juego dudoso hablaran en favor vuestro.

**Berni.** Ya á lo léjos suenan caxas.

**Luis.** Avisad la Reyna. Pero dexadlo, que aquí se acerca conducida á lo que entiendo

*Sale la Reyna y Damas.*

de la novedad. María

Teresa, quanto celebros

que vengas, para ver como regresan los Regimientos

que envié contra los Turcos (á Venecia protegiendo)

á Candia; que aunque han escrito

que su pérdida fue menos

que la que se dixo, nunca

tengo yo por verdadero

aquello que á un Rey le dicen

sobre un suceso funesto;

que á los Reyes comunmente

les abultan los progresos

prósperos, y los contrarios se los hacen siempre menos.

**Reyn.** Los Reyes tienen la culpa por fiarse de lisongeros.

**Gram.** Es pensión de los Palacios alimentar muchos de ellos.

**Laboas.** Ya se divisan las tropas.

*Van saliendo por el alto las tropas, y van marchando; pero manifiestan su derrota en la poca gente que viene que podrá figurarse pasando á menudo vanderas.*

**Luis.** Este es el destacamento de Guardias Francesas.

**Trem.** Contra

los Turcos dicen que han hecho prodigios de valor, y que si favorece el viento á los baxeles el día que á los Turcos sorprendieron en sus baterías, logran derrotarlos.

**Luis.** En mi pecho

*Volviendo la espalda con disimulo, enterneciéndose.*

no hay constancia para ver lo destruidos que han vuelto estos cuerpos, ¡oh, no en valde por mí mismo quise verlos!

**Berni.** ¿Qué teneis?

**Luis.** Nada, Gramont, para que desfilen presto hazles seña.

**Gram.** Está muy bien.

El Rey está descontento con la pérdida.

**Trem.** Señor,

si nace el disgusto vuestro de comprehender que estas tropas padecieron mucho, creo que el demasiado amor que profesais al guerrero os lo hace ver.

**Laboas.** Contemplad

que hay cuerpo que vuelve entero.

**Berni.** La pérdida no fue nada segun lo que se está viendo.

**Luis.** ¿Luego vosotros habeis



visto mas-que yo?

*Gram.* Contemplo

que sí, una vez que cada hombre  
les ha parecido ciento.

*Luis.* Llama, Gramont, á Colbert: *vase*  
sobre el establecimiento (*Gramont.*  
del Colegio Militar,  
quiero ver si ha hecho el proyecto.  
Te he enseñado ya la lista á *la Reyn.*  
de las gracias que hacer quiero  
mañana con el motivo  
de mis dias?

*Reyn.* No me acuerdo.

*Luis.* Tómalas, y tu parecer  
me darás sobre ella luego.

*Reyn.* Venga; pero mira Luis  
que te hablaré como suelo.

*Luis.* Vosotros por no afligirme  
habeis querido indiscretos  
minorarme de mis tropas  
la pérdida, y es mal hecho;  
porque el Rey que las desgracias  
no llega á saber del Reyno,  
no puede evitarlas, ni  
si es por falta de gobierno  
puede corregir su falta  
por medio del escarmiento.  
¿Son todos dignos, esposa,  
del honor que les dispense?

*Reyn.* Vamos á mi quarto.

*Luis.* ¿Qué  
no contestas? Ya te entiendo.  
Retiraos.

*Trem.* De la Reyna  
ganado el favor tenemos.  
Ha visto á Colbert en lista  
y va á desfogar su ceño  
contra él. De la bagilla  
preparad ahora el efecto. *vase.*

*Luis.* Ya estamos solos. Ahora  
sobre las gracias pretendo  
que me hables con claridad.  
¿Hallas algunos sugetos  
indignos de ellas?

*Reyn.* Tan solo  
diré para tu gobierno  
que á uno dispensas una  
que es indigna de su pecho.

*Luis.* ¿Qué dices? ¿y quién es ese?

*Reyn.* Quien de tus heroycos hechos

obscurecerá la gloria

en los siglos venideros:

quien hará que en los anales

se vea tu nombre excelso

degradado: quien tus fastos

cubrirá de oprobio eterno.

El Marte que tantas veces

se coronó de trofeos;

el Cesar que dictó leyes

que dan gloria á su gobierno;

el árbitro de la Europa,

el que puso al mundo freno,

el que protegió las letras,

el que fomentó el comercio,

el que auxilió la Iglesia,

el que al Herege dió miedo,

y el que una época feliz

hizo gozar en su Reyno

será por las sucesiones

futuras de escarnio objeto;

mirando que poco cauto

entregó el poder del Cetro

á quien solo dedicado

á fomentar su provecho,

hizo pagar á la Francia

sus servicios á buen precio,

y supo vender á Holanda

por oro su valimiento.

Este que digo, y á quien

tú dispensas tantos premios,

será, sí, será el borron

que denigrará tus hechos,

que obscurecerá tus glorias,

que ultrajará tus trofeos:--

No me preguntes quien es,

porque callarlo he resuelto

hasta que en tus mismos ojos

manifieste sus excesos. *vase.*

*Se queda el Rey apoyado sobre el bas-  
ton, y despues de alguna pausa dice  
levantando la cabeza.*

*Luis.* Aquí hay un misterio oculto  
de entidad que no penetro,  
y un resorte que á la Reyna  
hace tomar movimiento  
para arruinar á Colbert;

porque todos los horrendos delitos que ha proferido son dables en el empleo de Ministro. ¿Y si no fuese Colbert? á ninguno de ellos le convienen. Mas Colbert no es capaz de cometerlos; lo sé bien, y esta calumnia ha de producir efectos que su providad ultragen, y aun le quieran hacer reo. Pero aunque de su conducta del todo estoy satisfecho me valdré de estos avisos para exâminar su zelo y ratificarle mas en el amor que le tengo. Pero él viene, aunque lo sienta quiero aparentarle ceño.

*Sale Colbert.* (za

*Colb.* ¿Qué mandais? ¿Mas qué mudanzas la que en su rostro advierto?

*Luis.* Acércate. En esa lista, que es de las gracias que pienso mañana hacer, dicen que hay incluso en ella un sugeto que abusando del poder que tengo á su cargo puesto en todo quanto executa mira solo á su provecho, y que en la edad venidera, porque yo no lo comprendo, será del nombre glorioso de Luis un lunar feo que en el lienzo de la historia oscurecerá sus hechos.

¿Quién discurre que es?

*Colb.* Colbert.

*Luis.* ¿Tú?

*Colb.* Sí, yo soy el sugeto que os han dicho que degrada el excelso nombre vuestro incluso en la lista.

*Luis.* ¿Y quién te ha dicho que esto es efecto de ningun informe?

*Colb.* Vos sabéis, Señor, que lo acierto.

Y pues conozco que á ser voy de la calumnia objeto, quiero una gracia pedir, la qual es que al mismo tiempo que os persuadan mis delitos hagais entonces recuerdo de como quando tomé las riendas del Ministerio estaban las Rentas Reales, las Fábricas, el Comercio, las Nobles Artes, las Ciencias, las Academias, Colegios, la Náutica, la Marina, la Fortaleza, los Puertos, y en fin del estado triste en que se sumergió el Reyno en vuestra menor edad; y de como le estais viendo ahora. Ahora el Erario está de millones lleno; tenéis cien naves de guerra con que dais al mundo miedo; veis las Artes ensalzadas en gloriosos monumentos. Las Fábricas que abastecen al natural y extranjero; las Ciencias que desterrando van la ignorancia del pueblo; los caminos que el aplauso merecen del universo; las:- pero por qué me canso en referiros el resto, quando vos sois buen testigo del infatigable zelo que he mostrado en dar á todo con mi eficacia fomento. Esto solo, gran Señor, que tengais presente os ruego en todo tiempo, y juzguedes por lo que hice los excesos que se me imputan. Si acaso vos les habeis dado asenso y dudais de mi conducta, desde luego de mi empleo haré demision: gustoso dexaré del ministerio el grave peso. Señor, otros hombres mas expertos

y eficaces que yo en Francia teneis, dadles el manejo de este cargo; y así á todos con esto tendreis contentos; pero ved que del delito angustiado no me siento, que mi conducta tampoco con vos reprehensible me há hecho, y que mi desinterés, mi integridad y desvelo, no merecen, gran Señor, (do. me trateis con ese ceño. *enterneci-*

*Luis.* Está bien. La demision que me haceis del ministerio admito.

*Colb.* Por la bondad con que atendisteis mis ruegos, mi respeto á vuestras plantas consagra sus rendimientos.

*Luis.* ¿A quién discurreis, Colbert, que podré entregar el peso de este encargo?

*Colb.* No teneis, gran Señor, en vuestro Reyno sino sugetos que pueden sostenerle con esfuerzo.

*Luis.* Pues yo no hallo sino uno que baste á tan grande empeño.

*Colb.* ¿Y quién es ese?

*Luis.* Colbert, á quien ahora se le vuelvo, porque solo él es capaz de tanto merecimiento.

*Colb.* Señor, ved que es poderoso el enemigo que tengo.

*Luis.* Desecha el temor, Colbert: del Rey vive satisfecho, y cree que tus servicios le merecerán su afecto, que los hombres como tú aunque hagan algunos yerros merecen ser disculpados en favor de sus aciertos.

*Colb.* Cada día esclavizais mas mi reconocimiento. Pero Señor:-

*Luis.* A mi quartó á Monterrey lleva luego,

que el convenio con España concluir del todo quiero, y ratificar con Carlos la paz de los Pirineos. *vase.*

*Colb.* Oh que dichoso es quien sirve á un Rey que tiene talento! *vase.*

*Salon cortio, salen Laboasier y Bernin mirando.*

*Bern.* Tampoco está aquí Tremull.

*Laboar.* Aunque no está aquí, debemos esperarle, á fin de ver si entregó á la Reyna el pliego del coste que tener pudo el Quartel de Marte.

*Bern.* En viendo que ha costado tres millones mas conforme allí está puesto, es preciso que la Reyna hable al Rey con desenfreno contra Colbert: da esta vez su ruina lograremos.

*Laboar.* Quien lo duda. Andres Dacier impelido de los zelos que le hemos introducido ya el memorial que ha dispuesto habrá entregado á la Reyna.

*Bern.* Sobre la bagilla creo no habrá duda; pues el criado de Colbert, á quien tenemos sobornado, nos ha dicho que en un retrete secreto la tenia encaxonada su amo; conque:- ¿Qué veo?

*Sale Tremull.*

Tremull; con prosperidad nos salen nuestros proyectos: ¿y los tuyos?

*Trem.* Dí á la Reyna del Quartel de Marte el pliego; pero ya contra Colbert ha depuesto todo el ceño; porque ha ajustado la paz con España.

*Laboar.* No debemos sin embargo desmayar, porque siempre habrá hecho efecto con el Rey lo que la Reyna le dixo.

*Trem.* Todo es muy cierto,  
pero temo que la Reyna  
no me descubra.

*Bern.* No pienso  
que haga tal cosa la Reyna *Sale*  
segun de vos hace aprecio. (*Gram.*

*Gram.* Voy á ver si está aquí el Rey,  
para entregarle los pliegos  
de Flandes:-- Pero á estos tres  
en concilio siempre encuentro.  
Segun sus caras discurro  
que no tratan nada bueno.

¿Sabeis en dónde está el Rey?

*Trem.* En su quarto á lo que entiendo.

*Gram.* Pues á Dios. Con una carta  
ved que os espera un sugeto. *vase.*

*Trem.* Voy á ver quien es.

*Bern.* Aquí

lo que es necesario es tiento,  
y que no perdais de vista  
de la Reyna los proyectos. *vase.*

*Gabinete del Rey con Librería á un  
lado, y al otro Termometro y varios  
instrumentos matemáticos. Aparece el  
Rey registrando los libros, y sa-  
cudiéndolos el polvo.*

*Luis.* En dónde se habrá extraviado  
Tácito, que no le encuentro.

*Sale Gramont.* Señor, de Flandes acaba  
de llegar ahora un correo  
con estas cartas.

*Se las dá y las vá abriendo: una hace  
el Rey que lee con muestras de enojo.*

*Luis.* Gramont,

¿qué años discurre que tengo?

*Gram.* Señor, la edad de los Reyes  
por los años no la cuento.

*Luis.* ¿Pues por qué?

*Gram.* Por las acciones.

*Luis.* ¡Habrás atentado mas fiero!

*Gram.* Señor, ved que yo:--

*Luis.* ¡Qué arrojó!

Pero tanto atrevimiento  
le costará caro á España.

*Gram.* No es conmigo: respiremos.

*Luis.* Oyé lo que el Mariscal  
de Numiers dice que han hecho  
los Españoles en Flandes

con un Regimiento nuestro.

*Señor: participo á V. M. como el  
Marques de Grana, Gobernador de  
los Países Baxos Españoles, acaba  
de sorprender con un numeroso cuer-  
po de tropas á un Regimiento vues-  
tro, al qual despues de una vigorosa  
defensa ha hecho prisionero de guer-  
ra: cuya noticia doy á V. M. para  
que me comuniquen las Reales órde-  
nes que sobre el particular tuviese  
por conveniente.*

¿Qué dices de este atentado?

*Gram.* Que como vos habeis puesto  
sitio á Luxemburg:--

*Luis.* Gramont,  
no es lo que te pregunto eso.

*Gram.* Señor:--

*Luis.* Monterrey se acerca:  
retírate.

*Gram.* Ya obedezco.

*Salen Monterrey y Colbert.*

*Mont.* Al ver vuestra mediacion  
depuso al instante el ceño  
con vos la Reyna, y su gracia  
á dispensaros ha vuelto.

*Colb.* Creed que vuestra noticia  
me ha llenado de contento;  
pero allí está el Rey, llegad.

*Mont.* ¿Qué es lo que vuestros preceptos  
me ordenan?

*Luis.* Que de mi Corte  
salgas en este momento,  
y que digas á tu Rey  
que le declaro de nuevo  
la guerra, y que sus estragos  
extenderán sus efectos  
hasta que se satisfagan  
mis justos resentimientos. *vase.*

*Mont.* ¿Qué es esto, Colbert?

*Colb.* No sé.

*Mont.* ¿No lo sabeis?

*Colb.* Vivid cierto  
de que si os ha sorprendido  
esta novedad:--

*Mont.* No quiero  
saber mas, ni quiero oír  
vuestras disculpas. Comprendo

vuestros designios: sé bien que sois siempre el instrumento de la guerra, y que os valeis de estos medios indirectos para hacer negociaciones impropias de vuestro empleo. *vase.*

**Colb.** A no ser que del palacio debo mirar los respetos, dexaria refrenados tan indignos pensamientos; pero así que de él se aparte yo castigaré su exceso, y le haré ver:--

**Sale Luis.** ¿Contra quién diriges tu airado ceño?

**Colb.** Contra Monterrey, Señor, porque en el honor me ha muerto.

**Luis.** ¿Cómo?

**Colb.** Me ha dicho:--

**Luis.** Lo sé, y mira aquí el fundamento:

**Le da la carta, y hace que la lee Colbert.** de lo que ellos tienen culpa quieren hacerte á tí reo.

**Colb.** Con efecto. Sin embargo de que estais vos satisfecho de mi integridad, la Reyna:--

**Luis.** Depon, Colbert, tus recelos; y está cierto de que siempre merecerás mi concepto. Del Colegio Militar el proyecto examinemos que hay formado.

**Colb.** Aquí vereis de qué manera yo pienso sufragar sus gastos: cómo se debe hacer el arreglo de la educacion: las pruebas que han de hacer todos aquellos jóvenes que entren en él; las salidas, los empleos, y:--

**Sale la Reyn.** Luis, ¿puedes oirme como Rey?

**Colb.** Ya hizo el efecto que temí la disension del Embaxador.

**Luis.** ¿No entiendo

por qué tan rara pregunta me haces? ¿Quándo yo del Reyno he dexado de ser Rey?

¿Quándo he fiado el gobierno de él á nadie? Explicame de tu pregunta el misterio.

**Reyn.** Pregúntaselo á Colbert, que él te puede informar de eso.

**Colb.** Yo, Señora:--

**Reyn.** Sí; tú puedes, pues del poder disponiendo de tu Rey, eres tan solo el árbitro de su cetro; si hasta aquí lo he tolerado, remediarlo desde hoy quiero. Y aunque nunca me introduxe en los negocios internos del Estado, por la gloria de mi esposo hoy quiero hacerlo, tus vicios manifestando, tus maldades descubriendo. Toma, y complácete en ver estos dos testigos ciertos de su maldad.

**Colb.** ¡Ay de mí!

¡Quántas calumnias recelo!

**Luis.** Este es un memorial de Andres Dacier. No comprendo que el pretender mi permiso por tu poderoso medio para irse con su muger de Paris sea instrumento que acredite algun delito contra Colbert.

**Reyn.** Ve leyendo ese otro papel, que yo te lo haré ver manifesto.

**Luis.** Aquí dice que el Quartel de Marte está en falso hecho, y que pudo haber costado algunos millones menos.

¿Quién dice esto?

**Reyn.** Quien desea que mandes reconocerlo.

**Luis.** En lo que toca al Quartel bien puede Colbert ser reo; pero en lo del memorial de Dacier no lo comprendo.

**Reyn.**

*Reyn.* Andres Dacier tiene honor,  
y quiere con este medio  
de su esposa y de Colbert  
templar amantes incendios.

*Luis.* ¿A esto, Colbert, qué respondes?

*Colb.* Que la envidia hizo su efecto.

*Luis.* Mira que conozco bien  
á Colbert, y que no creo  
que tales iniquidades  
puedan caber en su pecho.

*Colb.* Señora, ved que un palacio  
tiene muchos lisonjeros,  
que con capa de virtud  
van derramando el veneno.

*Reyn.* Tus hipócritas razones  
hace tiempo que penetro.  
Esposo mio, tu gloria,  
tu decoro y lustre excelso  
me obligan contra Colbert  
á hablarte con tanto empeño.  
Repara que si no atajas  
sus codiciosos deseos,  
de su insaciable avaricia  
será despojo tu Reyno.  
De las obras, de los planes,  
de la paz, de los proyectos,  
y en fin de quanto maneja  
saca indecibles provechos.  
Todo lo sé; y todo ahora  
para su confusion quiero  
comprobarlo. Esa virtud  
engreida: ese desvelo  
aparente: esa equidad  
exâgerada, veremos  
á qué disculpa se acoge  
al ver patentes sus feos  
delitos: al ver sus vicios  
por mi mano descubiertos.  
Yo los descubriré, sí;  
los haré al Rey manifiestos,  
para apartar de su lado  
el oprobio de sus Reynos.

*Colb.* ¿Qué infernal monstruo, Señora,  
introduxo en vuestro pecho  
tan ponzoñosas calumnias,  
tan venenosos denuestos  
contra mi honor? ¿Los servicios,  
los méritos, los desvelos

de tantos años, es dable  
que un informe de un momento  
los pueda borrar? Señora,  
exâminad los intentos  
de quien os ha sugerido  
contra mí tales dicitrios,  
y vereis:—

*Reyn.* ¿Me negarás  
que de Holanda te traxeron  
una bagilla?

*Colb.* Es verdad.

*Reyn.* Pues lo demas es lo mesmo.

*Colb.* Ved que:—

*Luis.* Colbert, los indicios  
manifiestan tus excesos  
demasiado; y es preciso  
exâminarlos con tiento.  
A palacio la bagilla  
quiero que se traiga luego.

*Colb.* Aquí está, Señor, la llave  
del gabinete secreto  
en que la tengo.

*Luis.* Está bien.

Mientras Gramont cuida de ello  
á registrar el Palacio  
de Marte los dos iremos,  
y despues se indagarán  
todos los restantes hechos.

*Colb.* Para satisfaccion vuestra  
eso es lo que yo deseo.

*Luis.* Muchos enemigos tienes,  
Colbert. Sentiré en extremo  
que encuentren en tu conducta  
el mas mínimo defecto. *vare.*

*Colb.* De un negro horror, de un obscu-  
espanto, de un terror denso (ro  
cercado estoy. ¡Ah! la vista  
aunque apura sus esfuerzos,  
no acierta á ver otra cosa  
que el caos de horror y miedo  
que me turba. De este sitio  
probaré si salir puedo....  
Ay de mí, que al intentarlo  
con mi confusion tropiezo.  
¿Qué torpe será el delito  
en los culpados! No tengo  
de qué el corazon me asuste,  
y sin embargo me encuentro

con un temblor tan horrible  
 que á mi misma sombra temo.  
 Infame calumnia, envidia  
 mordaz, el candor mas terso  
 por tu astuta iniquidad  
 se ve de oprobio cubierto.  
 Colbert, Colbert, ya tu honor  
 es blanco del vituperio;  
 ya es objeto del escarnio,  
 ya es víctima del desprecio.  
 ¿Pues qué hago que de la Corte  
 no salgo huyendo al momento,  
 y en los montes mas remotos  
 me oculto? Voy á ponerlo  
 en execucion. Palacio,  
 mar del poder, golfo fiero  
 de la envidia, para siempre  
 de tí me despido.... Pero  
 en esta accion yo mismo  
 me hago culpado sin serlo.  
 No tiene duda. ¿Qué haré?  
 Estando como estoy cierto  
 de mi integridad mostrar  
 serenidad y despejo  
 á las calumnias; sus tiros  
 sufrir con rostro sereno;  
 y pues con el inocente  
 se muestra el Cielo propenso,  
 en favor de mi inocencia  
 espero propicio al Cielo. *vase.*

*Se descubre la magnífica pieza del Quartel de Marte destinada para comer los Inválidos: los dos lados estarán ocupados de dos filas de mesas en que habrá sentados soldados ancianos y estropeados: en el foro habrá una puerta, por la qual se verá una estatua equestre del Rey, y en medio una mesa en que comerán algunos. Con el coro saldrán todos los que puedan, el Comandante y otros Oficiales.*

**Coro....** Al-ver el Quartel Regio  
 que hizo Luis al soldado  
 piensa el mas ilustrado  
 que es templo de deidades  
 ó palacio de un Rey.  
 Con fina ley  
 en su loor

digamos que viva  
 nuestro Protector.

**Com.** Todo el mundo se acomode  
 sin tropelía, y comiendo  
 vaya. ¡Quántas bendiciones  
 el nombre de Luis excelso  
 no ha recibido y recibe  
 de todos quantos guerreros  
 los años ó los combates  
 inutilizaron! Pienso  
 que de sus votos no hay dia  
 que no escuche el Cielo el eco.  
 Aunque el renombre de Grande  
 le han merecido sus hechos,  
 debía dársele solo  
 por este gran monumento  
 de su piedad. El soldado  
 que despues que está del tiempo  
 ó de la guerra achacoso,  
 debil, cansado y enfermo,  
 aquí halla comodidad,  
 descanso, alivio y consuelo;  
 á un Rey que de esta manera  
 recompensa á sus guerreros,  
 ninguno debe extrañar  
 que le tema el Universo.

*Suenan caxas y música dentro.*  
 ¿Pero qué es esto?

*Sale un Sarg. Señor*

Comandante, el Rey:- no puedo  
 pronunciarlo de alegría,  
 con la Reyna, y con diversos  
 Caballeros se ha apeado  
 á nuestro Quartel; mas vedlo,  
 que aquí con la Reyna llega  
 y demas séquito Regio.

*Sale el Comandante á recibir al Rey:  
 los Inválidos que comen se levantarán;  
 y saldrán el Rey, la Reyna, Colbert,  
 Laboasier, Tremull y la guardia de  
 Mosqueteros, con un Exêmo con botas  
 puestas, y caravinas at  
 hambro.*

**Luis.** Entre tanto que Bernin  
 está con un subalterno  
 suyo registrando la obra  
 del Quartel, la vista quiero  
 recrear con mis antiguos

soldados. ¿Pero qué es esto?  
Sentaos, que á incomodaros  
á vuestro Quartel no vengo.

*Com.* Señor, deben á sus Reyes  
manifestar su respeto.

*Luis.* Pero que coman: ¿qué indican  
estos que se hallan en medio?

*Com.* Que están del vino privados  
en castigo, por defectos  
leves.

*Luis.* Vaya, que se sienten  
con los demas compañeros.

*Sold.* 1.º y 2.º Señor:—

1.º Como estoy tan viejo  
no veo bien, y quisiera  
poder mas de cerca veros:—  
pero con rigor me impiden  
que me acerque.

*Archeros.* Deteneos,  
ó mirad que:—

1.º Señor, ved  
que impiden vuestros Archeros  
con violencia que á besar  
lleguemos vuestros pies Regios.

*Archeros.* Apartad.

*Luis.* ¿Qué ruido es este?

*Com.* Señor, esto es que el afecto  
que os profesan los soldados  
los arrastra á querer veros,  
y la guardia se lo impide  
por los medios mas violentos.

*Luis.* ¿Por qué razon? Llegad todos:  
lograd de verme el consuelo.

Gloriosos héroes, en quienes  
de la edad y del esfuerzo  
se retratan las injurias,  
disfrutad del dulce aspecto  
de un Soberano que os ama;  
¿os falta algo? ¿Estais contentos?

Decidlo, que yo de nada  
mando que carezcáis. Debo  
mucha parte de mi gloria  
á vuestro valor, y quiero  
daros de mi gratitud  
los indicios mas sinceros.  
Y en prueba de esto, hijos mios,  
el privilegio os concedo  
para que de mi Real Guardia

podais ocupar el puesto  
siempre que al Quartel de Marte  
venga. ¿Porque con quién puedo  
estar yo mejor sino  
con quien me dió verdaderos  
indicios de su lealtad?

Baxo de este presupuesto  
idos vosotros, y el mundo  
vea en esta accion que premio  
mas los pasados servicios  
que los que me están haciendo,  
porque aquellos ya llegaron  
á la perfeccion, y estos  
pueden perder su valor  
antes de probar su efecto.

*Com.* En los jaspes del Quartel  
se esculpirá el privilegio,  
porque sirva á la memoria  
de perpetuo monumento  
á vuestra grandeza; y yo  
á disfrutar el primero  
de vuestro honor con mi tropa  
de esta suerte me presento.

*Desenvayna la espada, y con la guardia  
de Inválidos ocupa el puesto de los  
Archeros.*

*Luis.* En mi nombre les dareis  
por diez dias doble sueldo.

*Reyn.* Y en el mio libertad  
á los que se encuentran presos.

*Com.* Está muy bien; pero ved  
que hay uno, Señora, entre ellos:—

*Dentro una Aldeana.*

*Aldean.* Quitad, quitad, que he de ver  
á mi Rey á pesar vuestro. *sale.*

*Luis.* ¿Qué quieres?

*Aldean.* En el Quartel  
dicen que hay, Señor, un reo  
condenado á muerte:—

*Luis.* ¿Y bien?

*Aldean.* En este supuesto vengo  
bañada en llanto á pedir  
por su vida á los pies vuestros.

*Luis.* ¿Qué delito ha cometido?

*Com.* Alzó la mano á un Sargento.

*Luis.* Es preciso castigarle  
para dar á otros exemplo,  
que el alzar la mano á un Xefe



es un crimen muy horrendo en el soldado.

*Aldean.* Los Xefes validos de tales fueros ved que insultan al soldado alguna vez ; y que dueño no puede ser siempre el hombre de los impulsos primeros.

*Luis.* ¿Pero qué motivos tienes para pedir por el reo con tanto ahinco? ¿Es tu hermano, tu esposo, tu primo ó deudo?

*Aldean.* Puedo juraros , Señor, que ni le conozco.

*Luis.* ¿A ello qué te interesa pues? Dílo.

*Aldean.* La piedad, y el ver que tengo un hermano en vuestras tropas, que á igual peligro está expuesto, para que en tal caso haya quien haga por él lo mesmo.

*Luis.* No puedo servirte.

*Va andando el Rey , y la Aldeana le detiene de la ropa.*

*Aldean.* ¿Es dable que no mueve vuestro pecho mi sinceridad? Señor, ¿qué señas daré en mi pueblo de que sois grande si no les doy de éllo algun exemplo?

*Luis.* ¿Con qué tú para afirmarlo deseas primero verlo?

*Aldean.* Si señor.

*Luis.* ¡Qué candidez! Soldad , Comandante , al reo, y hacedle que por su vida dé las gracias al empeño.

*Aldean.* Ahora que sois mas que Grande con esta accion decir puedo. *vase.*

*Reyn.* ¡Qué sinceridad!

*Luis.* Bernin, *Sale Bernin.* ¿queda el reconocimiento de la fábrica y el costé del Quartel de Marte hecho?

*Bern.* Si señor ; y todo quanto resulta de él podeis verlo en este plan.

*Luis.* Está bien.

Demasiado es el exceso. *ap.* Colbert , lee este papel, y me responderás luego. *se le dá.*

*Bern.* Amigo se logró el tiro. *Trem.* Pues, Bernin, no desmayemos, *ap.* que conforme lo deseamos nos salen nuestros proyectos.

*Luis.* ¿Has visto ya del papel el contenido?

*Colb.* ¡Ah perverso *ap.* Bernin! Si señor.

*Luis.* ¿Y qué dices á lo que hay expuesto en él?

*Colb.* Que en Colbert no caben tan iniquos pensamientos.

*Luis.* No basta que tú lo digas.

*Colb.* Pues , Señor, lo dirá el tiempo.

*Luis.* Aquí me has perjudicado en tres millones y medio.

*Colb.* La profusion que yo gasto lo contrario está diciendo.

*Luis.* Vamos á Palacio , vamos.

*Lab.* Conseguimos nuestro intento. *ap.*

*Luis.* Pero no , que por mí mismo exâminarlo resuelvo.

*Colb.* Eso es lo que quiero yo.

*Bern.* Ved que es un trabajo inmenso::-

*Luis.* No importa.

*Colb.* Con que vos mismo lo exâmineis me contento.

*Luis.* ¿Y si yo te hallo culpado?

*Colb.* Dadme un castigo severo.

*Luis.* Está muy bien. Ven, Bernin.

*Bern.* ¿Determinais ahora verlo?

*Luis.* Sí. Aquí hay tramas ocultas, y es fuerza ir las descubriendo. Vamos : tú, vete á Palacio.

*Reyn.* Conmigo venid.

*Luis.* El Cielo para tan arduos asuntos me dé luz para el acierto. A Dios , heroycos ancianos.

*Soldados.* Él premie vuestros desvelos.

*Com.* Y en aplauso del honor que en este dia os ha hecho

repetid agradecidos  
con regocijados ecos:--  
*Coro.* Al ver el Quartel , &c.

### ACTO TERCERO.

*Gabinete del Rey del segundo acto: mesa en medio con escribania y dos asientos , y á un lado un caxon cerrado con un rótulo que diga : A Juan Bautista Colbert , Ministro de Francia, de Amsterdam. Salen el Rey y Gramont.*

*Luis.* ¿ **L**A bagilla de Colbert, queda , Gramont, en Palacio. Si señor. (cio?)

*Luis.* ¿Dónde la tienes?

*Gram.* Aquí en vuestro mismo quarto.

*Luis.* Me parece bien. ¿Conforme te ordené has avisado á la Dacier , y á Boban?

*Gram.* Los dos quedan esperando en una antesala.

*Luis.* Quiero, Gramont , ver si negro el caos en que quieren sumergir al mejor de mis vasallos puedo desentrañar.

*Gram.* Juzgo que os ha de costar trabajo.

*Luis.* ¿Por qué?

*Gram.* Porque la malicia tiene atados bien los cabos.

*Luis.* No importa. ¿Quiénes discurrees que pueden ser los contrarios de Colbert?

*Gram.* Aquellos mismos que mas le estan obsequiando.

*Luis.* ¿Qué fin llevarán en ello?

*Gram.* Tan solo el de derribarlo.

*Luis.* Algun motivo. Colbert les daria de antemano.

*Gram.* ¿No tiene mérito?

*Luis.* Sí.

*Gram.* Ved el motivo que ha dado.

*Luis.* Tienes razon.

*Gram.* ¿Con que anoche

estuvisteis en el teatro á ver la Isis?

*Luis.* Sí , Gramont, y me ha complacido tanto, que he dado orden para que puedan sin ser denigrados mezclarse con los actores, aunque sean de un estado distinguido , los que quieran tener parte en su trabajo; y á no ser porque:-- Gramont estamos muy preocupados; pero pues la Reyna viene di á la Dacier que la aguardo, *sien-* y luego á Boban: despues (*tase.* recogerás el extraçto que hacen de la tasacion del Quartel de Marte varios Ingenieros que nombré en vez de Bernin.

*Gram.* ¡Oh quanto celebraré que Colbert no resulte en él culpado! *vase.*  
*Sale la Reyna.*

*Reyn.* ¿Esposo , ni aun en tus dias has de dexar el despacho?

*Luis.* Quando un Rey tiene un asunto interesante entre manos ni las soñolientas horas, ni los deleytosos ratos deben separarle un punto de él. Siéntate, que he llamado á la Dacier y á Boban para escuchar sus descargos.

*Se sienta la Reyna al lado del Rey , y sale Ana Dacier.*

*Dac.* ¿A qué fin me llamará el Rey? Pero á verlo vamos. ¿Qué me mandais, gran Señor?

*Luis.* ¿Sabes por qué causa ha dado á la Reyna tu marido este memorial?

*Se le dá el Rey , lo vé , y lo devuelve.*

*Dac.* ¿Qué arcano encerrará esta licencia que pide? Del impensado accidente de sacarme

de Paris aunque he hecho varios esfuerzos para saber las causas ha sido en vano, porque sobre ello jamas mi esposo me ha contestado.

*Luis.* ¿Pues qué te ha dicho?

*Dac.* Que quiere ir á disfrutar del campo solamente ; pero esto ha sido con tono agrio, la voz balbuciente , el rostro pálido , ojos irritados, y como fuera de sí; indicios todos bien claros de que contra mí en su pecho alimenta algun agravio, del qual el menor motivo mi conducta no le ha dado.

*Reyn.* Pues motivo tiene.

*Dac.* ¿Y cuál, Señora , es?

*Reyn.* Tu iniquo trato con Colbert.

*Dac.* ¡Qué oigo! ¿Mi iniquo trato con Colbert? ¡Qué engaño, qué ficcion el Real oido profanó con tan malvados testimonios! Si la envidia de algun corazon villano ha embriagado el amor propio, quejoso de que he logrado por su medio una pension, que me priveis de ella aguardo, y se la deis á quien funda en el interes sus lauros, que yo no quiero mas gloria, mas honor, ni mas aplauso que el de conservar sin nota la opinion de mi recato. ¿Pero para emplear sus tiros no halló la envidia otro blanco que el del gran Colbert? ¿Colbert, aquel mortal que ha mostrado su indiferencia al amor? ¿su desapego al hornato? ¿Aquel genio que atendiendo á todos está olvidado

de sí? En héroes semejantes unos defectos tan baxos no tienen cabida , y deben aun del mismo desacato ser respetados. Parece que por el suyo he olvidado mi honor ; pero no es así: esto es defender á entrambos. Señor , ya que está mi esposo vuestro permiso implorando para irse de Paris discurriendose agraviado de Colbert , si mi decoro es digno de vuestro amparo, espero se lo otorgueis, porque con el desengañio, él recobre su quietud, y yo mi honor ultrajado.

*Luis.* Tu discurrir es conforme á tu talento. En Palacio quédate hasta que resuelva lo que halle mas acertado á tu decoro ; y no dudes que en todo me tendrás grato.

*Dac.* Mas de la pension , Señor, ved que dexacion os hago.

*Luis.* Lo que una vez dan los Reyes jamas vuelven á tomarlo.

*Dac.* Mirad que mi estimacion con mi marido ha infamado.

*Luis.* Tu marido brevemente conocerá lo contrario.

*Dac.* Y entre tanto:-

*Luis.* Boban viene, retírate.

*Dac.* En vuestras manos dexo mi honor.

*Sale Boban tímido , sin atreverse á llegar.*

*Luis.* Boban, llega, y depon tu sobresalto.

¿De qué á Juan Colbert conoces?  
*Bob.* De haberme , Señor , mandado hacer para construir varias fortalezas , planos.

*Luis.* ¿Y en su execucion tuvistes parte?

**Bob.** Dirigi el trabajo,  
y cuidé de distribuir

el caudal para los gastos.

**Reyn.** ¿Y en el Palacio de Lubre,  
Colbert te dió igual encargo?

**Bob.** Si señora , y siento mucho  
de tal oficio el cuidado,

**Reyn.** Mal hecho , quando *redunda*  
en utilidad de entrambos.

**Bob.** ¿En qué , Señora?

**Reyn.** En que tú

y Colbert estais aunados,  
y engruesais vuestra fortuna  
á costa del Real Erario.

**Bob.** Vuestras voces , gran Señora,

han sido para mí un rayo  
exterminador que el pecho  
me ha dividido en pedazos.

Este uniforme que debo  
á la benéfica mano

de Colbert es todo el oro,  
las riquezas y el ornato

de Boban. Boban , Señora,  
en quanto se le ha encargado

solo ha mirado á su honor;  
de ese sí que en sus encargos

ha atesorado un gran fondo,  
siendo fiel , justo , y exácto.

Pero puesto que la envidia  
sugiere á mis Soberanos

contra mí y Colbert , especies  
contrarias al lustre de ambos,

que me exímais os suplico,  
Rey invicto , del encargo

que me disteis , que aunque estaba  
glorioso de verme honrado

con él , mi reputacion

es primero que los vanos  
distintivos de los puestos:

esto os suplico , y en quanto  
á Colbert , que esteis seguro

de que es de virtud dechado,  
modelo de providad,

de desinterés:— en vano  
es decirlo. ¿Sabeis vos

que en fincas haya empleado  
vuestros sueldos? Pero como

si los invierte con sabios

laboriosos , con artistas

hábiles , con artesanos

diestros ; y en fin en dar

á vuestros pueblos ornato.

Este es Colbert , y yo aquel

que por su medio he logrado

serviros con providad

y desinteres. Si acaso

lo dudais , todo mi Cuerpo

es testigo ; preguntadlo,

que la virtud quanto mas

se acrisola mayor lauro

tiene , y el hombre de bien

quiere verse acrisolado.

**Luis.** Así quiero yo que piensen

los que me sirven ; y en tanto

que determino sobre ello,

vete.

**Bob.** Señora , bañado

en lágrimas que el honor

vierte , el honor os encargo;

y advertid que los iniquos

que han querido denigrarlo

abusan de la bondad

de unos Reyes tan humanos. *vase.*

**Luis.** ¿De lo que los dos han dicho,  
*se levantan.*

qué concepto , dí , has formado?

**Reyn.** Aun ninguno, pues que hechuras

son de Juan Colbert entrambos,

y no es regular se muestren

con quien los ensalzó ingratos.

**Luis.** En eso das á entender

no conocer los Palacios;

en ellos de sus hechuras

son despojo los privados

comunmente ; aquel principio

que estableció el Soberano

Hacedor de que los hombres

se conduzcan como hermanos

unos con otros , la envidia,

la persecucion y el mando

hace que á veces le olvide

en Palacio el cortesano,

y que cimiente en las ruinas

del que destruye Palacios

que el orgullo que los forma  
se complace en derribarlos.

*Reyn.* Supongamos que Colbert  
en nada de eso es culpado;  
pero en el Quartel de Marte  
bien sabes que:-

*Luis.* Aquí al caso

viene Gramont, y el informe

*Sale Gramont con un papel en la mano.*

traerá de lo que ha resultado  
del último exâmen hecho  
en mi presencia. Veamos  
que es lo que dice. "Señor,

"habiendo con vos pasado

"á reconocer con tino

"el Quartel de Marte, hallamos

"segun su construccion

"su solidéz y trabâjo,

"es uno de los vestigios

"que vuestros gloriosos fastos

"âdornarán; y que á no ser

"el incesante conato,

"economía y desvelo

"que Juan Colbert ha empleado

"en su construccion, es fuerza

"que costase á vuestro Erario

"sumas mas considerables

"que las que consta ha costado.

"El Caballero de Herí,

"Duras, Fayette." Es en vano

proseguir. De un testimonio

tan evidente y tan claro

en favor de Colbert, ¿qué  
dices?

*Reyn.* Tremull me ha engañado. *ap.*

*Luis.* ¿Callas, María Teresa?

Responde.

*Reyn.* La bagilla veamos.

*Luis.* Gramont, trae un instrumento  
con que abrir.

*Gram.* El Cielo santo

por el honor de Colbert

signa obstetándose grâto. *vase.*

*Luis.* ¿Ves con quanta madurez

los Reyes necesitamos

caminar en los delitos

que achacan á los privados?

*Sale Gramont, y hace que levanta la  
tapa del caxon con un martillo.*

Abre, Gramont: ven, esposa,

á ver el último cargo

que hacen á Colbert.

*Gram.* Ya abierto  
está.

*Luis.* Por tus mismas manos  
mira la bagilla.

*Registra la Reyna.*

*Reyn.* Absorta

*saca un plato de piedra.*

estoy de lo que he tocado.

Vil calumnia, insidia fiera,

tarde conozco tu engaño.

*Gram.* De ver á Colbert sin culpa  
siento el pecho alborozado.

*Luis.* ¿Estas satisfecha ya  
de que es Colbert buen vasallo?

*Reyn.* Sí, esposo, y su integridad  
es digna de inmortal lauro.

*Luis.* Sirvate esto de leccion  
para ver lo que es Palacio. *vase.*

*Reyn.* Llamad, Gramont, al instante

á Tremull, á ese inhumano

impostor, ese dragon

horrible que ha vomitado

el aberno para hacer

guerra á la virtud.... Dexadlo,

que antes dar satisfaccion

quiero á Colbert del agravio

que le hice en creerle reo

de delitos tan villanos;

á cuyo fin conducidle

aquí; mas no es acertado:

no vayais, que con mi esposo

proceder es necesario

de acuerdo, y manifestarle

primero el autor insano

de crimen tan exécrable,

y despues ver:- Retiraos,

que el Embaxador de España

viene. Gramont, os encargo

que á ninguno descubrais

esto que ahora aquí ha pasado.

*Gram.* Respondo á vuestra advertencia,  
que no nací cortesano. *vase.*

*Reyn.*



*Reyn.* Atónita estoy de ver  
del vil Tremull el engaño.

*Sale Monterrey.*

*Mont.* Señora , una vez que nada  
vos ni yo hemos negociado  
con el Rey sobre la paz  
que apetece vuestro hermano,  
y á mí el Rey con tono serio  
dexar Paris me ha mandado,  
ved que me mandais , y ved  
lo que á vuestro hermano Cárlos  
debo decir , porque hoy mismo  
partirme á mi Corte trato.

*Reyn.* ¡Oh quan sensible me ha sido  
el no haberse terminado  
la desavenencia! ¡Ay Dios!  
¡Qué negras horas! Qué ratos  
tan tristes pasará el pecho  
con los recuerdos tiranos  
que la idea le presente  
al ver armados los brazos  
de un hermano y de un esposo,  
que en los belicosos campos  
á ser uno de otro ruina  
se presentan obstinados.  
De este mal que vaticino,  
de este tormento que aguardo,  
quiero solo que le enteres,  
porque sirva de descargo  
á una hermana que tan solo  
tiene parte en los quebrantos  
de ambos Reynos , y no puede  
aunque quiera remediarlos.

*Mont.* Con todo , si vos quisierais:-

*Reyn.* ¿Si quisiera? De un presagio  
misterioso , de un anuncio  
placentero está inflamado  
mi pecho , que de mi patria  
veo los futuros lauros,  
las venideras venturas,  
los sucesivos aplausos  
que gozará así que forma  
ambos Reynos cierto lazo  
que sus causas una. Viendo  
de España vaticinados  
estos bienes , ¿te persuades  
que soy yo de tan ingrato

proceder , que si pudiese  
habia de dilatarlos?

*Mont.* Pero ahora que está el Ministro  
que las paces ha frustrado  
en desgracia de su Rey,  
podiais interesaros  
con él , á fin de dexar  
concluidos los tratados.

*Reyn.* Yo lo haria , pero temo:-

*Mont.* Si os inflamara el presagio  
que decis , vos dexariais  
todos los respetos vanos:  
pero ya estais olvidada  
del bien de España y de Carlos.

*Reyn.* ¿Qué proferis? ¿Yo olvidada?  
Aunque mi primer conato  
le debo á Francia , el segundo  
le debo á España , y mi Hermano  
juzgo que de esta verdad  
está bastante enterado.

*Mont.* En fin , ved qué he de decir  
á vuestro Hermano, que trato  
irme á despedir del Rey  
ahora mismo.

*Reyn.* Dile:- en vano  
proferirlo quiero. Dile:-  
que compadezca mi llanto. *vase.*

*Mont.* Otra vez en los dos Reynos  
á verse va propagado  
el horror de Marte ; pero  
no debe temerlo Carlos,  
pues sabe que en su defensa  
el Español alentado,  
en vez de temer sus iras  
va á provocar sus estragos,  
dexando con su valor  
al Frances escarmentado. *vase.*

*Galeria corta de Palacio , en donde es-  
tarán pintados los hechos de los Re-  
yes predecesores á Luis XIV. Sale  
este con Gramont.*

*Luis.* Te voy á enseñar , Gramont,  
*saca de la falbriquera unos papeles.*  
un proyecto que he pensado  
poner en execucion,  
sobre pensionar á varios  
jóvenes....

*Gram.*

**Gram.** ¿Este papel se os cayó, Señor, acaso?  
**Luis.** Muestra á ver. » Señor Duque » de Tremull. Los expatriados » Calvinistas, noticiosos » de que de Calvino santo » seguís de oculto los dogmas:- » nos acogemos:-» ¡Pasmado estoy! ¿Tremull Calvinista, y Colbert de ellos contrario? Ya está todo descubierto.  
**Gramont,** ¿dónde has encontrado este papel?

**Gram.** Aquí mismo.

**Luis.** Se le habrá caído acaso.

**Gram.** En la insidia de Colbert, Tremull está acompañado de Bernin, y Laboasier. En los sitios mas extraños de Palacio, recelosos ayer y hoy han estado hablando con disimulo sin cesar; y no me engaño. Ved sus rostros, y vereis sus corazones malvados.

**Luis.** Es verdad, y los motivos de penetrar ahora acabo. ¡Oh envidia, de tus efectos ni aun se libra el hombre sabio!

**Gram.** Monterrey viene.

**Luis.** Gramont, dí á la Reyna que la aguardo, y advierte que nadie sabe mas que tú lo que ha pasado.

**Gram.** Soy soldado, y comunmente hablan poco los soldados.

*Sale Monterrey.*

**Mont.** Una vez que habeis la guerra formalmente declarado á España, y de sus propuestas no habeis hecho ningun caso, con vuestro permiso á España en este instante me parto, sentido de ver que tienen mas influxo en vos los falsos lisonjeros que el carifio que os profesa mi Rey Carlos.

**Luis.** ¿Qué lisonjeros? ¿Qué influxos? El arrojito temerario del Marques de Grana culpa, que en vuestros Países Baxos hizo prisionero á un cuerpo de tropas mias.

**Mont.** En tanto que á Luxemburg vos sitiais, no discurro que es extraño que el resentimiento nuestro busque medios de vengarlo.

**Luis.** En esa fé, que la guerra he resuelto dile á Carlos, y que:- pero Monterrey, vete á España, y concluyamos.

**Mont.** Quedad con Dios, y temed de España el vengador rayo, temed las iras, las furias de los nobles Castellanos.

**Luis.** En pelear con valientes fundo mi mayor aplauso.

**Mont.** Vos sabeis bien que lo somos.

**Luis.** Por eso os quiero contrarios.

**Mont.** Probareis...

**Luis.** Conde, el asunto ya queda determinado.

**Mont.** Vuestra determinacion de vuestra ruina es presagio.

*Al tiempo que va á irse Monterrey sale la Reyna, y le detiene.*

**Reyn.** Tente, Conde. Escucha, Luis, y oye de un pecho inflamado del carifio, de la sangre, y de un fuego sobrehumano, las razones mas sinceras y justas: óyelas grato, que si interesan mi pecho, interesan mas tu aplauso. ¿Quándo tu obstinado pecho, quándo tu furor insano dexará del fiero Marte descansar los aparatos horriblos y sangrientos? ¿Quándo del sagrado ramo de la paz tendrá ocupadas sus heroicas manos? ¿Quándo dexará la especie humana

morir por sí misma , en brazos de sus deudos , fatigada del tiempo ; ¿no estás ya arto de gloria? ¿No estás ya lleno de triunfos? Luis amado, por la dicha que nos une modera el encono insano que te conduce á la guerra, ¿y con quién? ¡De imaginarlo me horroriza! Con tu primo, con tu deudo y tu cuñado, con un Reyno en que empezó tu madre á contar los años, tu esposa á contar los dias, y en que tus nietos (presagio es del corazon) serán de su Trono Soberanos: sí , un impulso que no entiendo me lo está vaticinando, y en mudas voces que escucho torpemente oigo “el aplauso, »la delicia , la ventura »y el placer del suelo Hispano »nacerá de tus angustos »Nietos” todo alborozado al decirlo siento el pecho, y con este anuncio grato en mi idea me figuro que veo verificarlo por medio de un *Animoso*, que qual el Grande Alexandro sabe hacerse á un mismo tiempo temer y amar del vasallo. Despues veo que le sigue un *Pacifico* , que dando con la paz descanso al Reyno, enriquece sus Erarios y sus súbditos. A este sucede luego animado del amor , de la piedad, de la justicia , y del santo temor un *Justo* que siendo padre eficaz de su estado, hace florecer las artes, dá á las fábricas la mano, premia el mérito, consagra monumentos sublimados

á la gloria ; y en fin dexa su dominio preparado para el colmo de la dicha en que ha de ensalzarle el *Sabio Heredero* en quien recae, y á quien sus heroicos rasgos adquirirán el renombre de grande. ¿Pero con quanto motivo? Feliz España quando llegue este presagio á consumarse : de un padre en lugar de Soberano gozarás. A ver su rostro agradable atropellados correrán viejos y niños por las calles , y de aplausos llenarán su invicto nombre: sí, Luis , verificados verán los tiempos las glorias que digo. Los Soberanos de aquella region renuevos serán de tu tronco vasto... serán tus Nietos... ¿Sabiendo esto , es posible que tu brazo no has de desarmar jamas contra España? Los tratados de la paz á firmar vuelve, vuelve á ser primo de Carlos, y no destruyas el Reyno de tus Nietos. Si he callado hasta aquí , si á los furores que tu rencor ha armado contra mi familia he sido silenciosa , los presagios de que siento con violencia mi corazon agitado rompen mi temor, animan mi voz , quitan mis reparos para que hable, y con ardor te suplique que con Carlos hagas la paz , y que á España mires con aquel conato que merece un Reyno á quien has de dar tú Soberanos que sabrán por sus hazañas ser dignos de tus aplausos. Luis, Esposa , yo te concedo



que esos vaticinios faustos  
se puedan verificar  
por carecer de hijos Carlos;  
¿pero por respeto de ellos  
debo dexar mis agravios  
sin satisfacer? No es justo;  
mi decoro está ultrajado,  
y exige le satisfaga  
con las armas en la mano.

*Reyn.* Pero es posible:-

*Luis.* Te cansas,

María Teresa, en vano.

El insulto hecho á mis tropas  
he de dexar castigado.

*Mont.* Ved que en eso:-

*Luis.* Montérrey,

evita el hácerme cargos,  
y vete.

*Mont.* Ya os obedezco;

pero ved que ha de pesaros. *vase.*

*Reyn.* ¡Contigo qué poco pueden  
mis súplicas y quebrantos!

*Luis.* El decoro de los Reyes  
debe ser muy respetado.

*Reyn.* Colbert viene.

*Luis.* No le digas

nada de lo que ha pasado,

que luego yo te diré

cómo he de vengar su agravio.

*Sale Colbert con un papel en la mano.*

¿Qué traes?

*Colb.* ¡Qué airado está!

*Luis.* Responde, ¿qué estás temblando?

¿Me has agraviado?

*Colb.* Eso no,

que Colbert es buen vasallo.

*Luis.* Está bien. ¿Qué pliego es ese?

*Colb.* Uno en que vuestro Enviado

de Constantinopla avisa

cómo se están preparando

para atacar á Viena

ochenta mil Turcos.

*Luis.* ¡Raro

accidente!

*Reyn.* Contra mí

cada vez crecen los daños.

*Luis.* Mucho poder es. La Casa

de Austria para rechazarlos  
debe unir todas sus fuerzas,  
y aun con todo:- es necesario  
aquí mostrar mi heroísmo,  
mis agravios olvidando.

Dí al Embaxador de España á la Rey-  
que ya están hechas con Carlos (*na.*)  
las paces, y que mis tropas  
levantarán luego el campo  
de Luxemburg; porque pueda  
proteger á su aliado.

Y mas haré en este lance;  
haré que quantos soldados  
se empleaban en el sitio  
se unan con los Austriacos,  
para que de esta manera  
corten del Turco los pasos,  
y vea el mundo que yo  
en los lances apretados  
tomo por mia la causa  
de mis mayores contrarios.

*Reyn.* Esta hazafia tu memoria  
eternizará tus fastos. *vase.*

*Luis.* Vamos á tratar, Colbert,  
si á costa del Real erario  
se puede aliviar al pobre  
en los años que hay escasos.

*Colb.* Me parece que sobre eso  
os tengo un proyecto dado.  
Nada me dice. *ap.*

*Luis.* Si todos  
pensaran en estos casos  
como yo:-

*Colb.* Yo voy á hablarle:- *ap.*

*Luis.* Si cercenaran los faustos:-

¿Pero qué tienes que estás

de tí mismo enagenado?

*Colb.* ¿Qué he de tener? Que Colbert  
es ya de todos escarnio.

*Luis.* ¿Qué dices? De acusadores  
estás, Colbert, rodeado;  
y te juro que te han hecho  
los mas exécrables cargos.

*Colb.* Aunque me los hayan hecho,  
gran Señor, todos son falsos.  
Pero lo que á mí me asusta,  
lo que á mí me está agitando

es el ver vuestro silencio,  
vuestra cautela y recato.  
Ay Señor, cómo recelo  
que ya estareis trastornado,  
y que vuestra Real palabra  
habreis olvidado:—

*Luis.* El labio

cierra, no prosigas, calla.

*Van á salir Tremull, Laboasier y Bernin, y se retiran al ver al Rey con Colbert.*

*Trem.* ¡El Rey con Colbert! Oigamos.

*Luis.* ¿Sabes que soy Luis Catorce?

Parece te se ha olvidado. *vase.*

*Trem.* El furor del Rey, amigos,  
acaba de asegurarnos.

*Colb.* ¡Ciertos (¡Ay de mí infeliz!)

ciertos fueron mis presagios!

La desconfianza, el silencio,  
y ahora este enojo acabaron  
de verificar mi ruina,  
de ratificar mi estrago.

Ya, infeliz Colbert, despojo  
miserable eres del mando;  
ya eres funesto trofeo

del poder, ya:— pero en tanto  
tropol de angustias es fuerza  
pensar lo mas acertado  
á mi honor y á mi decoro,  
y pasar á ejecutarlo.

*Se queda Colbert discurrendo á un lado, y salen Tremull, Bernin y Laboasier al bastidor.*

*Bern.* Hablé á un Ingeniero amigo,  
y lo que dixo apoyaron  
los demas; y esto es la causa  
de haberse verificado.

*Trem.* Es muy justo; y no tan solo  
por el menosprecio de ambos,  
sino porque fue el autor  
de la proscripcion y daño  
de los Calvinistas. ¡Ah!

Si una carta que aquí guardo  
vierais, compadeceriais  
de los tristes los quebrantos.

*Laboar.* ¿Pero la Reyna os ha dicho  
sobre el particular algo?

*Trem.* Nada. Pero la tristeza  
de Colbert, y el desusado  
enojo del Rey con él  
desvanecen los reparos  
mas fuertes, y de su ruina  
dan los indicios mas claros.  
¿Pero en qué nos detenemos?

Vámonos al besamanos.

*Laboas.* Colbert está allí.

*Trem.* No importa:

pasemos sin hacer caso. *pasan sin*

*Colb.* Ya lo pensé. Mas los tres (*mirarle.*  
vienen hácia mí.

*Trem.* Los mandos á Bernin y Laboas.  
en palacio, amigo mio, (*y se entran.*  
siempre son muy delicados.

*Colb.* Ya me escarnecen. ¡Qué extrañas

mutaciones los palacios  
producen! De todo el mundo  
estaba ayer respetado,  
y hoy ni la cara me miran,  
ni hacen de mí el menor caso.

Si acaso estos tres:— Bernin  
por lo menos me es contrario.

¿Y por qué? Porque procuro  
ser recto y justificado.

Al que tiene la desgracia  
de obtener un puesto alto,  
la justicia, la injusticia,  
la claridad, el engaño,  
el influxo, la confianza,  
el poderío, el aplauso,  
todo, todo en su perjuicio  
viene á resultar al cabo.

¡Qué delicada es la suerte  
de estos destinos! Mas qué hago  
que no voy al Rey:— No debo  
ni es bien hecho ejecutarlo  
antes de saber:— Gramont  
viene, y no querrá:— es honrado  
y sincero, y lo que sepa  
me dirá con tono claro.

*Sale Gram.* Voy á decir á la Reyna  
que el Rey la espera en su quarto,  
á cuyo fin:— ¿Mas, Colbert,  
qué no vais al besamanos? *con afa-*  
Venid, amigo. *bilidad.*

*Colb.*

*Colb.* ¿De amigo  
me tratais? Mucho lo extraño.

*Gram.* ¿Por qué?

*Colb.* Porque aquel Valido  
que está con el Soberano  
mal no tiene amigos.

*Gram.* Pues  
yo lo soy vuestro.

*Colb.* Deseando  
verlo estoy.

*Gram.* ¿Pues qué pensais  
que yo soy algun cortesano  
falaz?

*Colb.* Pues si no lo sois  
decidme sobre mis cargos  
lo que resultó.

*Gram.* No puedo  
detenerme, que esperando  
está mi Rey á la Reyna.

*Colb.* ¿Veis cómo me habeis dexado  
tambien?

*Gram.* Vuelvo á repetiros  
que os estima mi conato.

*Colb.* ¿En qué lo manifestais?

*Gram.* En la amistad que os consagro.

*Colb.* Pero para mi consuelo:-

*Gram.* Colbert, no puedo hablar claro.v.

*Colb.* ¡Qué he escuchado! Claramente  
mi ruina ha manifestado  
con su silencio: ¡ay de mí!  
¿Pero por qué me acobardo  
siendo inocente? Es preciso  
viendo mi honor infamado.  
¿Quién ha dicho que lo está?  
La infamia recae quando  
hay delito, quando hay culpa;  
pero no sobre el que exáusto  
está de ella, y no se siente  
del delito acongojado.  
¿Qué debo hacer? Esperar  
con rostro firme el infausto  
destino que me predice  
el corazon. Tolerarlo  
con valor, y sus rigores  
compensar con los alhagos  
que de la persecucion  
saca el justo contemplando

que los males de esta vida  
son unos indicios claros  
de que el Cielo por su medio  
quiere el pecho acrisolarnos. *vase.*

*Salon suntuoso de palacio con una puer-  
ta grandísima en el foro, con una cor-  
tina de damasco corrida, por la qual  
se verá un hermoso gabinete quando se  
corra. Con el coro salen de gala por un  
lado Tremull, Laboasier, Bernin, Gra-  
mont, el Conde de Monterrey, Boban,  
el Comandante de Inválidos, y los que  
puedan; y por el otro lado Ana Dacier  
y Damas, tambien de gala. Al lado de  
la puerta estarán en dos filas los Ar-  
cheros con su alabarda.*

*Coro....* Del árbitro del mundo,  
del padre de los pueblos,  
á celebrar los dias  
concurran placenteros  
los fieles corazones  
en alas de su afecto.

*Bern.* Colbert no parece.

*Trem.* Teme

del Rey el furor insano.

*Laboas.* Al fin con nuestras astucias  
conseguimos derribarlo.

*Gram.* El gozo que los tres tienen  
pronto han de mirar frustrado.

*Dac.* ¿De nuestro asunto, Boban,]  
qué dices?

*Bob.* Que el Rey es sabio.

*Trem.* Gramont, ¿se saben las gracias  
que dispensa á sus vasallos  
con motivo de sus dias  
el Rey?

*Gram.* Nada he penetrado.

*Trem.* A vos algo os tocará.

*Gram.* Si han de envidiarme lo acaso  
lo celebraré, y si no  
nada apetezco.

*Los Archeros dan un golpe para mani-  
festar que los Reyes salen.*

*Mont.* Ya avisaron

los Archeros que los Reyes  
sacalan á honrar sus vasallos.

*Descorre Gramont la cortina, y salen de su gabinete el Rey y la Reyna de gala, y detras de los Reyes Colbert; mientras se repite el coro les van besando la mano todos.*

*Coro.* Del árbitro, &c.

*Trem.* El día que á vuestro nombre el Reyno tributa aplausos, quiera el Cielo os lo repitan los siglos que destamos.

*Monr.* Y no solo lo desean, gran Señor, vuestros vasallos, sino todo el mundo entero, pues todo el mundo prendado de vuestros gloriosos hechos vuestra vida está deseando.

*Luis.* Agradezco como es justo de todos el fiel conato; y atendiendo al bien comun de mis amados vasallos he mandado perdonarles los tributos atrasados, para que de ésta manera respiren en sus trabajos.

*Reyn.* Yo, que á mí costa se baxen los géneros necesarios para el pobre, porque pueda vivir con algun descanso.

*Gram.* En todo tiempo mostráis que sois benignos y humanos.

*Luis.* Toma, Gramont, lee las gracias que en general he hecho á varios, que yo en particular luego diré las que á otros hago.

*Le dá un papel á Gramont.*

*Gram.* Está bien. Parés de Francia, Cesar de Chiuseul, Armando Nompar, Antonio Gramont y Rochifort. Pensionados: el Ingeniero Butlers, el Poeta Cornéille, el Sabio Febre:-

*Luis.* Adelante, que luego yo mandaré publicarlos.

*Gram.* Al célebre Cómico y Poeta Molier por último le hago, por su mérito, mi Ayuda

de Cámara.

*Trem.* Vuestros rasgos en los siglos dexarán vuestro nombre perpetuado.

*Luis.* Ya que las gracias oisteis que entre vosotros reparto, quiero hacer ver que si premio benigno, castigo airado. ¿En mi presencia creereis que hay quien con despecho insano desconocido al favor de sus Reyes se ha arrojado á cometer los excesos mas iniquos y villanos?

*Trem.* ¿Y quién es ese mortal tan infame y temerario?

*Luis.* Colbert:-

*Trem.* Corazon albricias. ap.

*Luis.* Colbert:-

*Colb.* ¡Ay de mí!

*Luis.* En mis brazos recibe de tu inocencia la satisfaccion y el lauro; y pues en público fuiste por la impostura infamado, en público tu Rey mismo vuelve á honrarte por su mano. El Sancti Spiritus mio ponte.

*Colb.* Señor:-

*Luis.* Fiel vasallo, leal Ministro, á tanto honor tus hechos te han elevado.

*Reyn.* El título de Marques á tus méritos añadido.

*Gram.* Y por el Delfin, Colbert, gozarás tambien al año de pension diez mil escudos.

*Colb.* Señor, para honores tantos mis méritos son muy cortos.

*Bern.* Descubrióse nuestro engaño.

*Luis.* ¿Quién te parece, Colbert, que ha sido el autor malvado de tus calumnias? Tremull.

*Colb.* ¿Qué decís?

*Reyn.* El declararlo me toca á mí. Tremull fue

quien

quien me sugirió los cargos iníquos que se te han hecho.

*Luis.* Pero han también coadyuvado Laboasier y Bernin.

*Reyn.* Monstruos inhumanos, al recato mismo, á la misma virtud intentasteis temerarios denigrar; pero no quiso cumplirlos el Cielo santo vuestros deseos: de oprobio, de confusion y de espanto cubrios las frentes, y huid la vista del Soberano.

*Luis.* Colbert, una vez que á tí mas que á mí te han agraviado, deposito mi poder en tí para castigarlos.

*Colb.* Señor, ved:-

*Luis.* Nada me digas, sino dispon todo quanto quieras; de mis facultades usa, pues yo te lo mando.

*Colb.* ¿Y aquello que dispusiere será por vos aprobado?

*Luis.* Sí, Colbert.

*Colb.* Pues en fe de eso voy al punto á ejecutarlo. Toma esta insignia, Tremull, tú, Bernin, el Marquesado, y la pension del Delfin pará tí, Laboasier, guardo, que de esta suerte Colbert se venga de sus contrarios. Pero quiero que á Boban y á la Dacier deis en cambio satisfaccion.

*Trem.* Por nosotros, pesarosos del engaño, lo ofrecemos.

*Colb.* Justo es.

*Lab.* Boban, Dacier, perdonadnos.

*Dac.* Nuestro pecho generoso nunca al odio acostumbrado ya os lo dispensa.

*Bob.* Seguros podeis estar, olvidamos las injurias.

*Reyn.* La térneza mi corazon ha ocupado al ver tu bondad.

*Luis.* Colbert, eres digno de este aplauso, y digno del mismo afecto que siempre te he profesado. Aun resulta contra tí, Tremull, otro enorme cargo.

*Trem.* ¿Contra mí?

*Luis.* Sí, contra tí.

*Trem.* ¿Qué será, que no lo alcanzo?

*Luis.* Tú del Calvinista rito eres perverso sectario.

*Trem.* ¿Yo, gran Señor?

*Luis.* Sí, tú, iniquo:

miralo aquí comprobado. *le enseña la*

*Trem.* ¡Cómo la carta he podido (carta) perder!

*Luis.* Cúbrete de espanto al ver que te has hecho reo de un crimen tan negro y baxo.

Pero si por tu vil secta eres perjuro, falsario, calumniador y alevoso, por mi Religion soy grato, soy piadoso, soy benigno, y á darte estoy inclinado un generoso perdon.

Pero antes de ejecutarlo quiero medites lo que es mejor, tu secta ó el santo Catolicismo: á tí tu secta te hace ser vil y malvado, y mi Religion á mí me manda ser lo contrario.

*Trem.* La fuerza de vuestras voces me hacen conocer mi engaño, y detextar de una secta el error que alucinado adopté: el Catolicismo

por vos, gran Señor, abrazo.

*Reyn.* De esa suerte volverás á tener parte en mi agrado.

*Luis.* Virtuoso Colbert, de nuevo vuelve á estrecharte en mis brazos.

*Gram.* Y en los míos, que no poco sentia yo tus quebrantos.

*Luis.*

*Luis.* Por tu virtud te haces digno  
de los honores mas altos  
con que te premie ; vosotros

*A Boban y á la Dacier.*  
tambien quedareis honrados.

**Y** vosotros detened

*A Laboasier , Bernin y Tremull.*

vuestros envidiosos pasos,  
si lo que es piedad ahora  
no quereis que sea estrago.

*Reyn.* Y de las dichas que España  
ha de disfrutar por ambos.

*Todos.* Apresure el Cielo el tiempo  
para bien del suelo Hispano.

**F I N.**